LA PROTESTA

(PORTE PAGO)

DIARIO DE LA MAÑANA

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

JUAN CREAGHE
ADMINISTRADOR

Oficinas: Córdoba 359
Union Telef. 1797 Avenida

Buenos Aires, Setiembre 15 de 1904

Año VIII, Número 398

HISTORIA DEL DIA

LA SOLUCION

Los obreros Francisco Carmona y Pedro Vila están procesados por incitación á la huelga.

Bien hecho está.

Bien hecho, porque nuestro ataque reconoce la lógica de los rigores de la defensa contraria.

Se plantan dos obreros frente al verdugo de vida larga: se plantan, reclamando su parte en la vida. Menos que su parte en la vida: se concretan á exigir un pedazo de carne.

La respuesta capitalista no se hace esperar:

...¿Los agitadores? á la cárcel!

Y por eso, cualquier rebelde—cualquier valiente—no ha de esperar sinó el calabozo, el azote del gendarme y el consejo sarcástico del comisario.....

...Consejo de paciencia, de mansedumbre, de sumisión.

(Solución: Nitro glicerina, 500 gramos; polvos Loza, 250 gr.; azotato de soda, 40 gr; azufre en polvo, 20 gr; polvos de carbón, 120 gr.).

ANGEL E. BLANCO



FRANCIA

Tiende á normalizarse la extraordinaria situación creada en Marsella por la huelga. El representante de la Compañía Trasatlántica de Navegación, ha remitido al director de la inscripción marítima, el texto de la nueva reglamentación que la compañía adoptará para el servicio á bordo de sus buques, en la cual se hacen concesiones á las legítimas exigencias de los huelguistas.

El prefecto recibió á las delegaciones de la oficialidad de los buques mercantes, y éstas significaron á aquel que era necesario que los descargadores dieran satisfacción á los contramaestres que fueron utilizados por dicho gremio.

Sin esta satisfacción, el estado mayor de los buques no tomará servicio.

—En la misma ciudad de Marsella se ha producido en una fábrica de jabones un incendio que rápidamente asumió alarmantes proporciones. Hay varios heridos.

—Se procedió al desalojo de los Barnabitas, comprendidos en las congregaciones prohibidas en Francia, los que tenían su convento en Paris. Estos se habían negado á acatar la disposición que los expulsaba y se atrincheraron dentro de su templo, de donde hubo que sacarlos á viva fuerza. Entre los que acompañaban á dichos congregacionistas en su actitud de resistencia, se encontraron varios individuos de la nobleza.

—En los alrededores de Paris se ha realizado un duelo entre el célebre agitador argelino Max Rejis y Flontaine. Este último resultó herido.

ESPAÑA

En la noche del 12 hizo explosión una bomba en Barcelona frente al asilo de huérfanos. Esto produjo diferentes desastrozos de consideracion en los edificios y el consiguiente susto, pero no hubo otras víctimas.

—En el pueblo de Vilches, el alcalde, su secretario y otra veintena de persona todos completamente ebrios, recorrieron las calles del pueblo dando grandes gritos y corriendo una jarana deshecha. La guardia civil procedió á detenerlos y conducirlos, no á la cárcel sinó á sus casas por *ébrios y embriagadores*, como dicen los agentes de Buenos Aires.

—Seiscientos obreros que trabajaban en las minas de la provincia de Palencia se han declarado en huelga, y seiscientos individuos de la guardia civil han sido inmediatamente enviados al teatro de la huelga, uno para cada huelguista.

—En la estación de Villabona se produjo una violenta colisión ferroviaria, por el choque del tren de San Sebastián á Madrid con un tren mixto. Los vagones y máquinas quedaron destrozados. Las desgracias personales se reducen á nueve heridos leves, en su mayoría empleados del ferrocarril.

—En Sezovia estalló un voraz incendio, que destruyó tres casas y fué causa de perjuicios de gran importancia.

—Los campesinos del pueblo de Garindate, en la provincia de Toledo, se declararon en huelga. Reclaman aumento de jornal.

—Los republicanos de Zaragoza se aprestan á conmemorar el aniversario de la revolución de setiembre de 1864. Probablemente asistirán á la demostración que se organice los directores de ese partido, Salmerón, Costa y algún otro.

ITALIA

La nueva agitación promovida por el personal de los ferrocarriles preocupa seriamente á todas las clases sociales y al gobierno.

La amenaza de una huelga general en todas las líneas provocaría sin duda conflictos muy serios, no solamente de orden económico y de simple jurisdicción ferroviaria, sino también entre los diferentes gremios activos, cuya inmensa mayoría sería hondamente perjudicada por el paro.

Personas allegadas al gabinete afirman que en las esferas oficiales causa mucha alarma el temor de que el Estado, no pueda afrontar la cuestión de los ferrocarriles, ni tratar con las empresas las nuevas concesiones, por que las exigencias del personal constituyen una incógnita indescifrable en cuanto al cálculo de los gastos.

—En Florencia, la censura teatral prohibió la representación del drama de Montecelsi, *La fiebre del siglo*, en la cual estudiaba el ambiente financista, reproduciendo con preferencia el de los bancos y formulando brava é irónica crítica. El autor ha resuelto, en virtud de esa prohibición, publicar su obra.

—En Brescia se inauguró el 13 una lápida en el Acuarium de esa ciudad, memorando al sabio naturalista Bettoni.

La Cámara de Trabajo de Catania ha declarado, á propósito de una cuestión de las tituladas *de honor* en que se vió envuelto el ex-diputado socialista D. Felice Giuffrida, que éste no puede ni debe batirse en duelo, por considerar su vida y su acción de utilidad para la clase proletaria.

Guerra Ruso-Japonesa

Anunciase como un hecho próximo á realizarse el retiro del virrey Alexief, quien reemplazaría al conde de Lansdorff en el ministerio de Relaciones Exteriores del imperio ruso.

El ministro de la guerra del Japón, respondiendo al pedido de aumento de fuerzas que le hiciera el mariscal Oyama, ha resuelto que, antes del mes en curso, se envíe rumbo á Liao-Yang cien mil hombres y 225 cañones.

—Telegrafían de San Peterburgo que el general Kuropatkin ha enviado esta mañana al Estado Mayor el siguiente parte:

«Continúa el período de calma.

El grueso de las fuerzas enemigas permanece en Yantai é inmediatamente de dicho punto, y una columna de 300 japoneses se encuentra acantonada en Banliaputza.

Toda nuestra retaguardia se encuentra ya en Mukden.

Es enexacto que el enemigo haya copado á las tropas del general Sarrolich que se hallan en la extrema vanguardia.

Los japoneses no se mueven de sus campamentos, y nuestros espías comunicaron que sus tropas se encuentran muy fatigadas.

Las lluvias torrenciales han cesado, pero los caminos están aun intransitables.

EL INFIERNO DEL TUGURIO

LAS CASAS DE DEPARTAMENTOS

Interrumpimos por hoy la exposición de casos concretos, de esa vida que con tanta verdad hemos calificado de «infierno del tugurio», para dedicar dos líneas aunque más no sea, á lo que entre nosotros conocemos por casas de departamentos, donde la vivienda tiene tambien sus graves dificultades, donde la existencia de sus moradores, se desliza, en la tristeza de un doloroso renunciamiento á tantos encantos como el hombre tiene derecho á exigir.

Se creerá que en esa otra categoria de viviendas, la vida es menos triste, menos malsana que la del conventillo, pero sin embargo, ella tiene detalles que merecen consignarse para dar exacta idea del aprisionamiento á que el hombre vive sometido.

Hace mucho que hemos querido reflejar esa vida en estas columnas, precisamente por que la sufrimos diariamente, porque de ella hemos acumulado muchas impresiones.

En esos Departamentos, en un segundo piso por ejemplo, falta el patio, con el que se cuenta en el conventillo, aunque sucio y sombrio, patio en el que los niños, ávidos de vida y de juegos, pueden entregarse á sus alegrias.

Todo es estrecho en esos departamentos, donde ni siquiera es permitido el espectáculo del cielo, puesto que con frecuencia un tabique de vidrios esmerilados cubre el espacio destinado al deslizamiento de la luz.

Y el aire penetra con dificultad, renovandose con lentitud, desparramándose una constante tristeza, una desolación no interrumpida que pesa fuertemente en el espíritu de los moradores.

La casa de departamentos, es siempre cara, obligándose á ocupar cada uno de ellos, dos y tres familias, cuando estas no disponen de fondos suficientes para alquilarlos por entero.

Y á esos moradores de departamentos tambien vá dirigido nuestro llamado, en la campaña en que nos hallamos empeñamos, seguros de que interpretamos dolores colectivos.

En esas casas de departamentos, de varios pisos, donde se sufren todas las funestas consecuencias del aprovechamiento inaudito del terreno, obligase á los hombres á vivir en especies de colmenas ó de ratoneras, oscuras en demasia, sin aire casi, donde solo puede alojarse la anemia y la tristeza.

Allí, indefectiblemente, toda familia crecerá enferma, predispuesta poderosamente al cansancio y al declinamiento de todas las energías, porque sus moradores no han podido disponernunca de los poderosos elementos que necesitan la alegría y la salud.

Allí, más que en ninguna parte, se controla todo; el encargado ó el dueño, pueden pedir que le dejen la casa si un niño llora de noche ó se si se produce cualquier otro accidente que sea motivo de incomodidad para los vecinos.

Es la imposición del silencio, así, brutal como en un convento, imposición tan contraria á las inclinaciones humanas que impulsan generalmente al bullicio, á la alegria que es la vida.

Claro: todo hay que modificarlo en la vida de la gran capital, que se dice civilizada, y que deforma horriblemente todas las inclinaciones naturales del hombre.

Allí, forzosamente, se ha de vivir encerrado, encajonado en cuatro paredes, precenciando el mismo espectáculo todos los días, espectáculo de fastidio y de hastio, de horrible hastio, que convierte al morador, especialmente á la mujer en un eterno prisionero.

Corresponde preguntar: ¿eso es vida?

Sin embargo, se soporta sin protesta, en una tácita explotación, sin el ideal de una vida mejor siquiera para nuestros hijos como si toda rebeldía fuera imposible, condenandolos desde ya á la esterilidad.

Es eso lo que se llama el progreso de las grandes capitales, ese progreso que se mide por la altura de los edificios, ese progreso que exige tanto trituramiento de carne humana, que amontona á los seres en el renunciamiento de todos los alicientes de la vida.

Mañana nos ocuparemos de analizar los reglamentos, que rigen en las casas de departamentos, los que son verdaderamente terribles para el inquilino, á quien se somete á imposiciones brutales

OTROS BUITRES

Linda cosa son los negocios!

Espiritus preparados los aceptan todos. Hasta la «Santa Madre Iglesia» recoje el dinero, como el emperador Vespasiano, sin averiguar la procedencia.

Nos hemos ocupado de las Casas de empeño, las Agencias de colocación, y las empresas indefinibles que explotan cientificamente la candidez de las mujeres más ó menos cándidas, pero independientes á tal punto que prefieren aceptar un servicio doméstico antes de ser explotado por un vulgar caften.

Si bien nuestros articulos han tenido repercusión en los circulos pensantes, entre los gremios trabajadores, entre verdugos y víctimas,—las autoridades y los burgueses han dicho:

—«Ché! esto es muy interesante.... Léalo!»

Y lo han saboreado.

—Pero que vamos á reformar la sociedad! han continuado: Si las cosas existentes son malas para otros, nosotros vivimos bien.»

Y, en su egoismo sistemático, autoridades y burgueses ni siquiera intentan una reforma tan fácil como la supresión radical de los montepios particulares y empresas de conchavos

Vale decir que no se conmueven los representantes de la «clase distinguida» mientras no sientan directamente afectados sus intereses.

Vamos, pues, á herirlos en un punto sensible, para que, de una vez entiendan que todo es solidaridad en la vida humana.

Del mismo modo que funcionan agencias para la explotación de los pobres, existen otras destinadas especialmente á la esquila de los capitalistas.

Un forbante cualquiera, disponiendo de un centenar de pesos, alquila un cuartucho, se denomina Agente de informaciones comerciales, y envia circulares á todos los notables de los «Bottin» ó las «Guias».

No paga ninguna clase de impuestos y no ofrece garantia de responsabilidad alguna.

Puede, á su antojo, proporcionar buenos ó malos informes, y si alguien, considerándose damnificado, reclama, el buen pirata le contesta:

—Disculpe! No lo conocia bien. Vd. no está inscripto en mi registro....

—Cuanto vale?

Se formaliza el trato y según la cantidad depositada, se rectifican y se mejoran los primeros datos.

No hay *chantage*...

Suponiendo que lo hubiera, se encuentra desarmada la ley.

En vano trataria un negociante que, por de los informes, ha fracasado en una operación, intentar un pleito al agente.

Este no tiene un centavo y, después, con toda insolencia diria:

—Mis datos eran confidenciales. No tengo la culpa si mi correspondiente los ha hecho públicos.

No agrega:

—Si me hubiese usted dado una coima razonable, le hubiera abierto un crédito de cien mil pesos.

La casa que vamos á citar, Dios nos guarde, y la justicia también, de incluirla entre las malvadas que provocan un sudor de oro en la frente calva de los pobres seres condenados al gran libro del Debe y Haber, como trágicas figuras del Dante.

La casa que mencionamos es seria. Edita un periódico bisemanal, titulado *El Argos*, órgano del Bureau international d'informations commerciales.

Contiene datos muy picantes y que seguramente, lograran despertar la apatia proverbial de nuestra «aristocrática Martona».

Los reservamos de postre.

AGREGADOS AD HONOREM

Leemos en un colega:

«El señor Alejandro Penard ha sido nombrado agregado ad honorem de la legación argentina en Paris».

La noticia vale la pena ser comentada.

Sin hacer alusiones personales, ya que no conocemos los relevantes méritos del agraciado, forzoso nos es notar que esta clase de nombramientos es una consagración oficial de nuestro legendario rastacuerismo.

El sueño dorado de nuestros burgueses enriquecidos es alejarse de la tierra que los ha visto de botas y chiripá, olvidar sus humildes origenes y penetrar en las sociedades aristocráticas, sin que los testigos mudos de sus especulaciones afortunadas les sean un constante reproche o sin exponerse á desagradables encuentros con victimas que, en plena calle los señalen con el dedo.

Sin embaago, estos *parvenus*, cuando van á Europa, á descansar de su ganancias, no son los más insoportables.

Se limitan á residir en el Gran Hotel, tomar asiento en el Café de la Paix, derrochar luises en Bullier ó el Moulin Rouge, y ennoblecerse en la frecuentación de las condesas de Chez Maxim.

Los hijos, empero, que, á pesar de haberse educado entre la indiada florideante, tienen el remordimiento de haber nacido de un zapatero ó un matarife, no se contentan como los papás con una bolada de algunos meses en Paris.

Su ideal es mal elevado. Una vez recojida le herencia, abandonan para siempre el pais que les proporciona rentas usurarios y fijan su morada en las grandes capitales europeas, contando ingertarse á fuerza de dinero en el alto mundo.

Los salones tradicionales, empero, los verdaderos salones no abren sus puertas de par en par. Tampoco los palacios oficiales admiten asi no más á cualquier Fulano, so pretexto de que tiene millones.

Unos advenedizos nuestros han optado por comprar al Papa ó á la República de San Marino titulos de baron ó conde. Pero sus frescos pergaminos les han resultado contraproducentes y, en el Faubourg Saint Germain, las duquesas y marquesas apenas si han dignado sonreirse de tan ridiculas pretenciones:

—Oh! les argentins! Ils ne savent pas même l'histoire des croisades....

Era preciso luchar en pró de nuestros fueros y dar un diploma de distinción á la numerosa colonia nuestra que, mediante cien francos por linea, consigue figurar en la «Vida Social» del *Figaro*.

Entónces se ha creado el famoso titulo de «agregado ad honorem» que dá rango diplomático á cualquier patan y le permite codearse con principes, ministros y embajadores, las noches de gran recibo, y figurar en un cotillón con vizcondesas auténticas.

¡Bien por la dignidad argentina!

Lamentamos tan sólo que el genial creador de los funcionarios honorarios no haya hecho más extensivo tan deslumbrante privilegio.

Según tenemos entendido, no existen actualmente en Paris sino 427 agregados de nuestra legación.

Es una cifra muy reducida en comparación de nuestra importancia

Proponemos que los autores de la ley de residencia presenten á las Cámaras el siguiente proyecto:

«Art. 1º.—Todos los argentinos que se ausentaran en primera clase para Europa, serán obsequiados, el dia de la salida del vapor, con unas credenciales diplomáticas.

«Art. 2º.—Sus habanos serán costeados por el erario público.»

Tienen la palabra los padres de la pátria.

MUCHO MIEDO

Vienen de Madrid rumores del miedo cortesano, de la gran preocupación gubernamental, por la repetición de los atentados anarquistas. Se teme, se tiembla por la vida del rey, que ha de ir á pasar el verano en San Sebastián, las deliciosas playas de la ociosidad y del esparcimiento burgués.

Y se ha telegrafiado al gobernador de Barcelona para que redoble la vigilancia, para que no la descuide ni un momento.

¿Es acaso, que una amenaza ha surgido de tanto dolor como se ha amasado en España?

¿Será que Alcalá del Valle, la obra monstruosa, la tortura horrible que la monarquia ha llevado á cabo, exige una inmolación de arriba, y las autoridade la preveen y la temen?

Tiemblan ellos: es que comprenden que no hay grandes crimenes sin grandes castigos.

UN VALIENTE

El general Roca, primero de su nombre en la segunda presidencia de la República, ha dirigido al gobernador de Córdoba un telegrama á propósito de los ruidos de cosas bélicas que en estos dias se han echado á rodar.

El telegrama del general Roca principia así:

«Aquí ni en ningún punto de la República, nadie tiene prestigio ni poder para alterar el órden público.

La sola idea de tal temeridad, es condenada por todos los partidos politicos, y todas las clases conservadoras del país».

Dice que esto es cuento de brujas, entretenimiento de ciertas cabezas sin autoridad y enfermas de la mania revolucionaria, tristes consecuencias de nuestros pasados disturbios.

CAMILLE PERT — 13

EN ANARQUIA

Luisa cogió á los pequeños y los colocó nuevamente en su lecho.

—¡No os movàis de aquí! dijo en tono de amenaza.

Y puso delante de ellos la cama en que dormia con Magdalena.

—¿Y tú, hija mia? dijo el doctor con tono de lástima dirigiéndose á la niña, más valdria que te acostaras también.

Pero Magdalena, juntando las manos en ademán de súplica, dijo:

—¡Déjeme usted ayudar al cuidado de mamá!

El doctor no respondió, acostumbrado como estaba á aquellos sacrificios infantiles.

—¿Tenéis un poco de ropa? preguntó á Luisa.

Esta tomó dos sábanas, algunas camisas y unos cuantos trapos: era todo lo que poseia la familia.

Hem se acercó á Marta. Su examen fué corto: la desgraciada estaba casi seguramente perdida; el feto habia muerto; sin duda se habian producido graves lesiones y nada podia esperarse de aquel pobre cuerpo agotado. En fin, haria lo que pudiera.

Al cabo de una hora, libre ya la mujer de [illegible] tremenda crisis, reposaba inerte, con los [illegible]s mortecinos y el pensamiento embota[illegible] Todo lo horrible que acompaña á una [illegible]ración quirúrgica, saltaba allí á la vista, [illegible]lla cámara estrecha y sucia, des[illegible] todo recurso. Hem se limpiaba sus brazos remangados con un trapo manchado de sangre. Bajó las mangas de su camisa, se puso la chaqueta, enjugó su frente cubierta de sudor y preguntó:

—¿Dónde está el marido?

—Vendrá de un momento á otro, respondió Luisa, quien, agotada por las emociones y las fatigas de la noche, cayó sobre una silla y apoyaba su cabeza sobre el lecho donde agonizaba su hermana.

Emilio explicó que de cada dos semanas, una, el maquinista hacia el servicio de noche en la fábrica desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana.

Hem examinó á la enferma y dijo en voz baja:

—Convendria ir á buscarle... en todo caso prevenirle...

Emilio se inclinó como saludando á la muerte que se hacia cada vez más visible en el rostro de Marta.

—Voy en seguida, dijo:

Luisa se levantó y con la mirada fija, sin lágrimas, preguntó:

—¿Se muere?

El doctor hizo un gesto indefinido.

—¿Es madre de usted? preguntó con expresión lastimosa.

La joven movió la cabeza, respondiendo con voz lenta, entrecortada, cuyas débiles inflexiones llenaban el silencio de la estancia, en que ella y el doctor eran los únicos seres pensantes, porque Magdalena, dominada por un sueño de plomo, reposaba cerca del fuego.

—Marta es mi hermana... Ha sufrido tanta miseria, que parece de más edad, aunque sólo tiene treinta y dos años... Apenas tenia diez y ocho cuando nuestro padre cayó paralitico á consecuencia de un frío que cogió trabajando de su oficio en un pozo.. Nuestra madre había muerto tres años antes, y menores que yo había aún dos hermanitos... Puede decirse que Marta ha trabajado en todos los oficios para que nosotros viviésemos: durante varios años estuvo empleada en un almacén de harinas de la calle Eau-de-Robec, donde hacia el trabajo de un hombre y acarreaba sacos de 200 kilos; á los once años iba ya á la fábrica... los niños estaban en un asilo, y luego á la fábrica.. en tanto el anciano padre quedaba solo... Se comia como se podia, puesto que nadie quedaba en casa para hacer la sopa. A todo esto Marta lavaba la ropa para toda la familia cuando volvia á casa después de sus catorce horas de trabajo...y aún lavaba para fuera de casa, lo que producia un corto beneficio. Muchas veces, á las dos de la mañana, no se habia acostado aún, jabonando la ropa á la luz del reberbero... así todo era beneficio. Cuando murió el padre y los niños comenzaron á ganar, tuvo algún alivio; pero entonces encontró á Lenoelle, se agradaron y se casaron. Mi cuñado es un buen hombre, excelente obrero y no es vicioso... pero hace nueve años que están casados y tendrian ocho hijos si no hubiesen muerto cinco, incluso éste...

Se detuvo, pero continuó al cabo de un instante, con voz lenta, monótona y profundamente desolada que resonaba en el silencio:

—¡Cuánta miseria en la vida de las mujeres de nuestra condición! ¡Y aún importaría poco tanto trabajar si se comiera suficientemente y se disfrutase de buena salud; pero se priva una para dar á los pequeños, que ni aún asi quedan contentos y se pasa el tiempo en estar preñadas y parir, ó se es una perdida como yo, y eso no es menos penoso, porque á veces. .

Hem la miró con más atención:

—¿No ha venido usted á consultarme hace algunos años?

—Si, señor.

El doctor recordaba que aquella joven habia ido á consultarle por efecto de una grave afección interior, común á las obreras de fábrica, á quienes su oficio obliga á permanecer constantemente en pie.

—¿Por qué no ha vuelto usted á verme? dijo con afectuoso interés. Quizá hubiera podido aliviarla.

La joven movió la cabeza.

—Prefiero no curar... eso me hace sentir menos el mal... y estoy bien persuadida de que no me veré libre de él... para ello necesitaria sentarme á ratos, y con mi trabajo es imposible... sin contar que necesitaria también aire, sol, buena alimentación..

Hem separó de ella sus miradas y no dijo una palabra, entristecido, indignado. ¡Qué podria hacer! ¡Oh, y no era ella sola, la que sufria así en silencio!...

Se inclinó sobre Marta y tomó su mano. El pulso latia débilmente; la pobre mujer se extinguia... afortunadamente sin sufrimiento.

Sonaron pasos pesados y precipitados en la escalera. Luisa tembló.

—¡Félix!...

Al entrar, el obrero vestido de azul, manchado de carbón, sucio el rostro, interrogó al doctor:

—¿Ha pasado ya?

Parecia no atreverse á mirar á la cama.

Hem le tomó las dos manos.

—¡Se va!... dijo con fraternal piedad.

El hombre se desprendió lentamente y se acercó de puntillas á la enferma. Magdalena, despertada en sobresalto, se acercó también á su madre. El padre y la hija se inclinaron contemplando con avidez el rostro demacrado de la moribunda.

Lenoelle se levantó y temblando se apoyó en la cabecera del lecho dirigiendo su ansiosa mirada en derredor de la habitación. ¿Qué iba á ser de aquel hogar, privado de la madre enérgica que sostenia todo sobre sus hombros? ¿Qué suerte seria la de aquella débil niña y de aquellas dos criaturas, apretados el uno contra el otro en aquel rincón donde el sueño habia acabado por apoderarse de ellos en medio del espanto? Quedaba Luisa, es verdad, tan buena y tan cariñosa, pero tan débil de salud y un espiritu tan raro!...

La cabeza del hombre se inclinó y se agitó su pecho sacudido por profundos sollozos.

—¡Mi mujer!... ¡Mi pobre mujer! gimió.

¡Cuán miserable se sentia!... incapaz de soportar las tristezas de la existencia, faltándole el espiritu firme y alegre de Marta! ¡Ah! ¡por qué no se hundian todos bajo la tierra!... ¡A qué luchar como insensatos para vivir, cuando la existencia no es más que una continuación ininterrumpida de males y de dolores!...

La manecita de Magdalena estrechó convulsivamente la dura y callosa de su padre.

—¡Está muerta! dijo la niña irguiéndose, pálida y derecha como una aparición.

Y el hombre cayó á tierra, sollozando.

La niña le hizo callar.

—¡Chist!... que no despierten los pequeños.

(Continuará).

Pero lo más delicioso del telegrama está en el párrafo final en que aconseja al gobernador cordobés:

«Esténse ahí tan tranquilos como estoy yo».

Esta tranquilidad no tiene precio. Sin duda por desdén á todos los rumores circulantes, la policía, los bomberos y los cuerpos de guarnición continúan todavía acuartelados. Claro, no es miedo sinó prudencia...

El presidente argentino hace recordar el caso aquel del fanfarrón que, no pudiendo evitar el espasmo, delator de sus miembros ante el peligro, lanzó la bravata: *no tiembles, tierra, que no te haré mal!*

Está en carácter, el bueno de nuestro presidente. (Lo de nuestro es metáfora). Solo que olvida, al asegurar tan campantemente en su gasconada telegráfica la imposibilidad de la revolución, que esta, ciertamente, no vendrá de los partidos contaminados, ambiciosos de poder y privilegios, apóstoles del turno político. Y olvida también que hay, en otro lado, una acumulación de tormentas. No percibe las palpitaciones, tan vibrantes sin embargo, del corazón de la multitud, —esa *otra* multitud desheredada y torva con vientre lleno de hambre y corazón hipertrofiado por el odio.

La valentía presidencial nos hace fuerza á corearla con una sonrisa. Diablo de conquistador del desierto, bravío y amenazante para los indios, las damas religiosas y los manifestantes imberbes!

A despecho de estas alharadas, ocúrresenos que al general Roca podrá aplicarse aquella frase del gaucho:

Si la sangre giede, dejuro que aquel va herido!...

MUSICA CANDOROSA

Se acerca la época del desplume dice *Diario Nuevo*, refiriéndose á la próxima inauguración de la temporada en Mar del Plata, donde se congregan los espectables hombres argentinos, para entregarse á todos los excesos del juego.

Es necesario, dice el colega que cese el espectáculo indecoroso de esa casa de juego, abierta á todas las pasiones y á todos los hombres, aún los menores de edad, quienes con el pretexto de ir á reponer las energías perdidas en el trabajo, acuden á un sitio donde los despluman sin consideración, á mansalva, matemáticamente, de tal manera que se ha calculado que el 85 por ciento de los que ponen fichas sobre el tapete, salen con los bolsillos vacíos pues todo el capital va á volcarse en la inmensa hoguera que consume la tranquilidad y el bienestar de centenares de familias.

La ruleta de Mar del Plata, es una vergüenza social y debe desaparecer: así lo exige la moral y las buenas costumbres.

Y *Diario Nuevo*, para ver cumplidos sus santos deseos, pide tan poco: solo una ley, una ley dictada por el gobierno provisional para reprimir ese espectáculo que se presagia cercano.

Nsotros estamos con el colega, en condenar ese espectáculo de vergüenza, de encanallamiento burgués, pero, distamos mucho de confiar á una ley la tarea que solo debe encomendarse á fundamentales reformas del régimen actual.

Por de pronto la ley sería muy poco eficáz, en cuanto se trata de poderosos, de prepotentes; no regiría nunca para los políticos de influencia, para los capitalistas de espectabilidad, ó para los mismos que la dictaran.

Después, si no se juega en Mar del Plata, se juega en cualquier otra parte, donde haya ocasión.

Ya se sabe; en los altos círculos sociales y en Mar del Plata por consecuencia, ha de pagarse siempre, porque siempre habrá hombres que se aburren con su dinero, y quieren darse la satisfacción de tirarlo á grandes montones; porque siempre habrá contagiados por el delirio de la degeneración y del vicio que quieren conseguir más hartamiento á costa de ese infame medio.

Y después; sinó fuera el juego, ¿en que habrían de distraer sus ocios, los prepotentes de estos tiempos, hombres completamente negados para los goces intelectuales, para los goces artísticos, hombres que necesitan la excitación contra una de sus modalidades é instintos de rapiña, esos atavismos que iguales se manifiestan frente á las de juego, que en los altos puestos del estado?

100.000 PESOS

Se ha presentado á la cámara de diputados un proyecto pidiendo un subsidio de 100.000 pesos que se destinan á hacer repaciones en los hospitales y asilos de la provincia de Mendoza.

Cien mil pesos destinados á la voracidad de esos hombres gobernantes de la apartada provincia, que no pierden ocasión de implorar la bondad parlamentaria nacional en beneficio de sus bolsillos.

Es siempre para los hospitales, para los asilos, para los enfermos que se pide dinero, y los hospitales, los asilos y los enfermos siguen como antes.

Así, cuando una inundación arrasó tantos pobres hogares en Mendoza—así, cuando un temblor dejó sin viviendas á tantos humildes.

Esos dineros eran para los otros, los que nada habían sufrido, los que ni un arañazo habían experimentado en esas catástrofes.

Ahora, cien mil pesos más, y no serán seguramente los hospitales, los asilos, los que se beneficien; serán seguramente, esos pesos, para pagar la adhesión de honorables ciudadanos mendocinos á la candidatura Quintana.

Esperamos lo que al respecto nos digan los diarios opositores de Mendoza.

CONGRESO

Cámara de Diputados

Por moción del diputado Barraquero se acordó que el miércoles próximo se discuta el presupuesto y cálculos de recursos con ó sin despacho de la comisión respectiva.

Se acordó tratar el viernes el despacho de la comisión de obras públicas sobre nacionalización del puerto de La Plata y solicitud para construir varios ramales.

Se dió cuenta del informe de la comisión de investigación asunto Civit. El diputado Luro expuso que á causa de una enfermedad no había podido asistir á las reuniones de la comisión; pero se sentía satisfecho, después de la lectura del informe, de conocer la honradez y procederes correctos del ministro. Extendiose en largas consideraciones sobre el mismo tema.

En seguida le tocó el turno al Dr. Carbó que agotó todos los calificativos en elogio de Civit.

Terminó el vergonzoso discurso proponiendo que la *honorable* cámara no encontrando comprobado ninguno de los cargos hechos al ministro de obras públicas, pasara á la orden del día.

El Dr. Palacios se opuso en términos enérgicos diciendo que según la conclusión del informe, habiánse violado algunas leyes y que, por consiguiente, correspondía la iniciación de un juicio político al presidente de la república y al ministro Civit.

La cámara se extrañó de esas frases desconocidas hasta ahora y muchos creyeron haber comprendido mal. Hubo protestas, imprecaciones, sustos, miedos, risas, alarmas, cambio de frases enérgicas y melancólicas.

Repuestos los honorables, se inició un largo y esteril debate en el que tomaron parte: Palacios, Luro, Vedia, Mujica, Romero y Varela Ortiz. Se votó la moción Carbó y resultó naturalmente aprobada por gran mayoría ó major dicho, contra dos votos: los de los diputados Palacios y Pinedo.

Ensoguida el Dr. Palacio presentó un proyecto incoando juicio político á los señores Roca y Civit. Nueva sorpresa y gran estupor. Fué rechazado por los mismos votos, menos los de Palacios y Pinedo.

Y se levantó la sesión.

La gran prensa...

La prensa preponderante, la que circula y rinde beneficios positivos á las empresas explotadoras, no es sino producto del medio en que se desenvuelve, y no prosperaría si avanzara un solo paso en la senda de la civilización, dejando atrás á sus lectores. Vive y gana porque se amolda al ambiente, pensando y discurriendo con el criterio de las mayorías, persiguiéndolas, acompañándolas en todas sus manifestaciones, para ensalzarlas, disimulando sus vicios ó exagerando las virtudes aparentes en que aquellos se esconden; y en este camino llega hasta el estímulo de los más perniciosos extremos de la vanidad, aplaudiendo la ostentación del lujo con que se abofetea en las grandes fiestas á los miserables que todo lo producen y llamando alta cultura, supremo progreso, á estas inequívocas demostraciones de la injusticia social que son el pasto diario de la crónica.

Y lo que más sorprende, lo que más contrista de este espectáculo que la prensa ofrece á la consideración del espíritu menos dado á investigaciones psicológicas, es la inconsciencia de los asalariados, víctimas también de aquella injusticia, que se afanan por competir con sus colegas en la ridícula tarea de glorificar los esplendores de la clase que los explota como esclavos satisfechos de su servidumbre.

¡Pobres periodistas, los que encubrando á otros, descuidaron la tarea de encumbrarse á sí mismos, para llegar á empresarios ó á dirigentes! ¡Ni una queja, ni un lamento brota de sus pechos y, sin embargo, tienen á veces generosos arranques de conmiseración para los vendedores de diarios menos desgraciados que ellos al fin, porque en su pobreza conservan siquiera instintos de liberiad selvática!

Convengamos en que la prensa callejera, el periodismo en boga no tienen otro alcance que el informativo, cuando la información es fácil de suyo y se nos ofrece escueta y verídica; pero si se refiere á un problema complejo, si versa sobre algo verdaderamente científico, hay que temblar ante las narraciones, porque el error saltará imponente, en cada línea, la mentira salvará el olvido del cronista y, en suma, será necesario á la inteligencia culta un improbo trabajo de análisis para entender lo que pretendió explicar el grafómano; que la masa, la mayoría de que la prensa vive, con un diario grande y lleno de letras, se da por bien servida, siempre que no falten el chisme policial, el político y el aviso de la adivina ó de la imagen milagrosa á quienes someter los más arduos conflictos de la vida íntima.

Esta prensa, lejos de ser avanzada de la civilización, fué siempre á la zaga del progreso: ella es la última en aceptar las verdades comprobadas, en difundir las nacientes ideas políticas ó sociales que aceleran la marcha de la humanidad hacia su completa perfección. Al contrario, ella extrema el ridículo ó el insulto contra los innovadores, ocultando por ignorancia ó por perfidia, según los casos, los fundamentos de la nueva doctrina. Devota de las mayorías no las ilustra, las adula, estimulando sus tendencias á la inercia, á la cristalización del pensamiento en formas inalterables como sus frases, su literatura jamás renovada, nutrida de todo lo rancio, de todo lo hecho, de la estereotipia; en épocas de crisis de ideas como la presente, va de lo viejo á lo nuevo sin atreverse á definir posiciones, oscilando entre la ortodoxia más pura á la que dedica secciones especiales, y la moderna tendencia, tímidamente patrocinada sin comentarios ni explicaciones comprometedoras.

No hay más ideal dentro de la prensa y generalmente en el periodismo, que la de conservar la subscripción y aumentarla incesantemenie; no hay más virtud ni más mérito que saber escribir una columna nutrida de elogios, beatificando á cualquier L. C. retratado en la memoria de todos, ó convirtiendo en motivo de orgullo colectivo el más bárbaro de los atentados de lesa humanidad, cometido por un grande, por un dirigente de quien el diaric recibe ó espera favores.

La prensa civilizadora, la que marcha á la vanguardia del progreso y pugna verdaderamente por infiltrar en las masas los anhelos de justicia y de cultura que han de llevar á todos los hombres á la completa emancipación, incluso á esos dirigentes y á esos periodistas es la prensa ridiculizada ó perseguida que no ostenta palacios ni alardea de riquezas que no posee ni demanda; pobre hasta el sacrificio, pero fuerte y robusta como el ideal que la sustenta. Sólo ella proclama la verdad; sólo ella se nutre de la cincia y la difunde.

PROPAGANDA LIBERTARIA

Un opúsculo de Malatesta

Acaba de sorprendernos gratamente, la aparición de un nuevo opúsculo de propaganda libertaria, editado por uno de los grupos de la localidad.

Se trata de esa hermosa página de Enrique Malatesta, titulada «En el Café», editado por el Grupo Germinal quien nos anuncia ser éste, el primer volumen de una serie que se propone editar con un tiraje de 10.000 ejemplares cada vez.

Nos felicitamos de esa tarea en que las agrupaciones anárquicas están empenadas, pues ya sabemos que el ejemplo es seguido de cerca, debiendo ocuparnos hoy tambien de la edición que nos anuncia el Grupo Aurora, de un opúsculo con sabor local, «Críticas á la proyectada Ley del Trabajo»: y de que son autores nuestros amigos Balsas y Castro, opúsculo que el 19 de este mes, habrá salido á la publicidad.

No debemos olvidar tampoco que anteriormente, hace apenas algunas semanas, el Grupo Defensores de Nuevas Ideas, editó «Entre Campesinos», también de Malatesta y que alcanzó un tiraje de 30.000 ejemplares, según tenemos entendido.

Bien, pues, por esa grata tarea en que están empeñadas las agrupaciones que con nosotros comparten ideales, tarea que ha de ser de fructíferos resultados para la definición de las generosas doctrinas anarquistas.

Sin embargo, á esa voz de aliento á que nosotros no queremos sustraernos debemos también unir nuestra observación lijera.

¿Es conveniente la suscripción voluntaria para el folleto ó el periódico, cosa que ponen en practica las agrupaciones anarquistas?

Hemos oido por ahí, como lo hemos observado por nosotros mismos, muchos vicios, muchos inconvenientes á causa de esa medida, convirtiendo la propaganda en un negocio para algunos poco escrupulosos.

El folleto debe tener un precio fijo y bajo si es que no es posible darlo gratis, porque eso de suscripción voluntaria, produce siempre vacilacion y resistencia en el neófito, á quien directamente va dirigido el opúsculo.

Después, la recolección así, sin control del producto de los folletos, da lugar á inconvenientes que para nadie pasan desapercibidos.

Y esos vicios y deficiencias debemos ir haciéndolas á un lado en la propaganda.

Que den su opinión los grupos anarquistas.

Monólogo de un vago

Al hombre que no trabaja se le llama vago. Yo no tengo vicio alguno ni defecto físico que me invite para ganar «el pan nuestro de cada día» con el sudor de mi frente, como lo mandan las leyes divinas y lo imponen las condiciones humanas.

Vine á este país engañado por la bondad de sus leyes y la propaganda que el gobierno manda hacer por intermedio de sus ministros y cónsules; van para los diez meses que voy de puerta en puerta, de oficina en oficina, pidiendo trabajo, y en todas partes se me contesta, como á un pobre mendigo: «Perdone, hermano; no hay trabajo por hoy; vivimos aquí gastando nuestras fuerzas y nuestros dineros en provecho del gobierno y de las empresas ferroviarias».

Muy bien.—¿Quién es el vago? Según el gobierno, soy yo, que no trabajo, y por eso se piden leyes y penas que me obliguen á hacerlo.

Durante el día voy á las oficinas públicas y las encuentro llenas de individuos tomando rico café y fumando aromáticos habanos, cruzados de brazos y ganando sueldos pingües; por la noche voy á los cafés, recorro los garitos que la autoridad tolera y alimenta y allí encuentro á los mismos hombres, empeñados en la misma tarea: fumar, tomar café...

Y, según la ley de vagos proyectada por el ministro González, é incluida en la del trabajo, ¿seré yo el castigado?

¡Qué hacerle! *¡such is life!*

X.

Administración

El colosal ministro de Hacienda con H mayúscula, doctor Terry—por mal nombre *el enano de la comedia* — ha dictado un decreto, exhonerando del pago de contribución territorial á los edificios ocupados por los colegios del Sagrado Corazón y San José.

Recordamos que en un colegio de un Sagrado Corazón se inició, hace poco, un sumario por atentados al pudor.

Proh pudor!

MARITIMAS

Hoy saldrá de Génova para el Río de la Plata en viaje extraordinario el vapor «Citta di Milano», con pasageros y carga.

—Con motivo de acrecer la bubónica en el puerto de la Asunción, el departamento de higiene ha pedido informes al cónsul argentino en aquella capital.

—Al vapor «Angola», en viage de este puerto para el Rosario, se le rompió una pieza de la máquina en momentos que navegaba á la altura del punto denominado Las Botijas—La casa Mianovich despachó remolcadores para traerlo á este puerto.

—Dentro del puerto quedó detenido ayer el vapor inglés «Explorer» que debía partir para Liverpool.

—Hoy saldrá del dique seco el vapor «San Martín» y entrará el argentino «Sud» para limpiar sus fondos.

—En la rada quedó ayer en observación sanitaria el vapor inglés «Hermosine» llegado de Durbán con 82 pasajeros y en lastre.

—El vapor «Malvern», que se encuentra varado en Martín García, continuó ayer alijando parte de su carga.

MOVIMIENTO OBRERO

FEDERACIÓN DE ARTE TEXTIL

Se cita al comité de la Federación de arte textil (sección Villa Crespo) á quien se encargó de la formación de secciones, á la reunión del 19 del corriente, á las 8 p. m. en el local de los albañiles, Tucumán 3211.

PANADEROS

El 18 del corriente á las 9 a. m. celebrarán reunion los panaderos federados en el local de la calle Talcahuano 125. Tratarán la siguiente orden del día: 1º Cuestión de la sección Boca; 2º Aprobación de la Federación local; 3º Liga anti-inmigratoria; 4º Proyecto de organización del gremio de panaderos; 5º Asuntos varios.

GRUPO NUEVA LUZ

Auspicia una conferencia que se realizará mañana en el local Gurruchaga 41 (Villa Crespo). Harán uso de la palabra, ocupándose de asuntos relacionados con las agitaciones obreras, los compañeros Jaquet, Marquez y Grijalvo.

OBREROS ZAPATEROS ESCARPINISTAS

De la secretaría de este centro nos piden comuniquemos á los socios que deseen llevar libros á domicilio que pueden pasar por la misma los lunes de 8 á 10 p. m.

El mismo centro ha declarado el boicott al fabricante E. Rubiales establecido en Talcahuano 87.

El domingo próximo celebrarán asamblea los escarpinistas.

HUELGA TERMINADA

Al fin, despues de 76 días de hambre y de miseria, los obreros fideeros resolvieron ayer, en una numerosa asamblea, volver todos al trabajo hoy.

Los capitalistas argentinos, están demostrando, de un tiempo á esta parte, que no están dispuestos á hacer más humana la explotación y su orgullo motivará actos de represalías por parte de los trabajadores, que ellos debieran ser los primeros en evitar por instinto deconservación propia.

Ayer los zapateros, hoy los fideeros y así sucesivamente todos los gremios, se irán dando cuenta, de que los derechos y reivindicaciones de los trabajadores no se conquistan, con cruzarse de brazos, sino que tiene que formarse un fuerte espíritu de rebeldía que se manifieste con actos.

No somos de los que creemos que el espíritu revolucionario se adquiere en un día, y desgraciadamente sabemos, que la clase trabajadora, tiene que pasar por una serie de rebeliones parciales hasta llegar á adquirir esa acción que la hará invencible en un porvenir próximo.

OBREROS FUNDIDORES

El sábado celebrará una velada en el salón-teatro Worwartz, conmemorando el aniversario de su fundación.

OBREROS DEL PUERTO

El viernes saldrán los obreros que realizarán la gira de propaganda acordada en la última asamblea del teatro Iris, con el objeto de propagar la necesidad de la reunión de un próximo congreso de estivadores.

CONDUCTORES DE VEHICULOS

Las dos sociedades unidas, publicarán un manifiesto, convocando á una asamblea, para dar cuenta del estado de las gestiones llevadas á cabo por la comisión ante el jefe de policía.

Estas gestiones se concretaban á buscar los medios de impedir la aplicación de la ordenanza que obliga á los cocheros á someterse á la oficina antropométrica de la policía de la capital.

Estos trabajadores, tan maltratados por las autoridades y el público deben decidirse de una vez á reclamar todo lo que los veja y denigra: la libreta, el retrato y las medidas antropométricas.

SINDICATO DE MOZOS

Este gremio está haciendo una constante propaganda para infundir entre los mozos un fuerte espíritu de asociación.

Además de la publicación del decenario para el 20 y la conferencia del 23 patrocinada por un grupa de compañeros de varios gremios afines á este, el día 5 del próximo tendrá lugar una asamblea para nombrar la mitad de los miembros de la comisión administrativa y una conferencia que versará sobre el tema y derechos y deberes de los asociados.

HUELGA DE CARPINTEROS

Una asamblea celebraron ayer los obreros carpinteras, en la cual pudo constatarse una vez más, el incremento que toma este movimiento y las simpatías que está despertando entre los demás explotados por la justicia de sus peticiones:

Las 8 horas diarias de trabajo, que reclaman, es una aspiración de la clase trabajadora en general.

Los patrones, convencidos de la decisión que reina entre los huelguistas y midiendo los perjuicios que el pliego de condiciones presentados por los obreros, habiendolo heche ayer el patron Besana, de las obras del Congreso.

Ayer publicaron un enérjico manifiesto del que transcribimos el final. Dice así.

Compañeros: El exigir el jornal de ocho horas no es una exageración comparado á la infinidad de derechos usurpados; mas si se tiene en cuenta que existen gremios que ya tienen el horario de ocho horas, como ser los yeseros, los marmoleros, los pintores de carruages, como también en algunos paises del continente europeo y en algunos puntos de Norte América. Es entonces un crimen que imitemos á los demás trabajadores avanzando siempre hacia adelante en el terreno de las conquistas legales. Ningun carpintero y aserrador de carpintería mecánica debe convertirse en traidor de sus propios derechos yue son los de toda la colectividad.

Carpinteros: el triunfo es nuestro, á las filas, pues, que ningún hombre debe ser traidor, puesto que no solo traiciona á los suyos, sino á la humanidad entera. El que se convierta en traidor se le tendrá en cuenta.

Se convoca á la gran asamblea que se efectuará el Jueves 15 por la noche en el salón Worwaerts, calle Rincon 1141. Puntos de reuniones: Solís 2149, Ecuador 726, Casa Obrera Gremial Pozos 744, y en la Boca calle Zárate 296.

Trabajadores, adelante, dignidad, energía y valor.

¡Viva la emancipación social!

La comisión de huelga.

Esta noche tendran asamblea en el salón Worwarts, y todos los días, en los locales que cita el manifiesto arriba copiado y además en la calle Blanco Encalada 2528, Belgrano.

TANDIL

Como estaba anunciado, se reunieron el domingo pasado por la noche, en este pueblo, los Herreros, Carpinteros y Fabricantes de carros y carruajes, para deliberar la mejor forma de mejorar su triste condición de asalariados.

En la fonda de Apezetche, punto elegido para la reunión, se congregaron unos 60 trabajadores. Abierto el acto por el compañero V. Jovanetti, manifestó que el objeto de la reunión era el expresado en la circular.

Después de demostrar la necesidad de constituir la sociedad, cedió la palabra al compañero Sarache, representante en el acto del Centro Popular de Enseñanza Mútua, el cual expuso breves y concisas razones sobre el beneficio que reporta la asociación de los elementos obreros disgregados.

La asamblea se entregó después á deliberar sobre la necesidad de constituir una sociedad.

A raiz de una breve discusión fué nombrada la comisión, de la que forman parte los siguientes: Pedro Daniclosen, Juan Cattarrozzi, P. Arregui y otros.

Hoy volverán á reunirse en el local del Centro Popular de Enseñanza Mútua. Independencia 642, á las 7 p. m.

El domingo á las 8 p. m., se celebrará una asamblea general en el mismo local.

Por las provincias

SANTIAGO DEL ESTERO—Continúa en esta provincia la organización gremial, preparandose para una lucha decidida contra el capital, el enemigo común.

Ultimamente en la 2.ª Sección del Departamento de Robles, (Santa María) se ha formado la asociación de «Trabajadores del campo», la que cuenta ya, con 79 adherentes.

La fundación de esa sociedad de resistencia se hacía sentir en aquel paraje, en donde el peón ha llegado á formar verdaderas colonias de *béstias de carga* que trabajan como tales, para enriquecer á los burgueses: los trabajadores no necesitan para vivir más que el aire que corre á discresión!

Los jornales que se pagan en Santa María son de 55 y 70 centavos, sin comida!.....

Con motivo de esa reunión ha sido despedido un peón de uno de esos *castillos feudales* (vulgo fincas), quedando no obstante, en beneficio del patron, el importe del trabajo que había realizado para efectuar el desmonte y labranza de una extensión de terreno que *generosamente* le había cedido para trabajar en *sociedad*.

(Bonita sociedad!.....)

Dicho compañero se ha presentado al Juzgado Federal iniciando demanda por daños y perjuicios.

Además de esa sociedad, en la capital de la provincia existen varias sociedades, entre ellas, las siguientes:

Gremio de zapateros—Compañeros, 33; caja, $ 22; secretario general, A. Medina; secretario de actas, M. Racedo; tesorero, J. Barbadoro.

Gremio de panaderos—Compañeros, 46; caja, $ 330; secretario general, Ramón Alemany; secretario de actas, Eraclio Silva: tesorero, F. Ibáñez.

Gremio conductores de carruajes—Compañeros, 39; caja, $ 93; secretario general, R. Barraza; secretario de actas, A. Gerez; tesorero, F. Molinari.

Gremio de albañiles.—Compañeros: 132; caja pesos 140: Secretario General: S. Vega; Secretario de actas: B. Ibáñez; Tesorero: Damián Corvalán.

Gremio de sastres.—Compañeros 21; caja pesos 50; Secretario General: C. Maidana; Secretario de Actas: F. Gutiérrez; Tesorero: R. González.

Gremio de carpinteros.—Compañeros 30; pesos 27; Secretario General: Manuel Paz; Secretario de Actas: B. Orellana; Tesorero: Eusebio Ibarra.

Interpretando esos anhelos proletarios y tendiendo á secundar las luchas contra el capital, ha aparecido en Santiago del Estero una hoja defensora de los trabajadores y que se titula *La Alborada*.

POLICIA

Suicidio

Francisco Miranda, español y que hasta últimamente residió en Montevideo, se ha suicidado ayer en la mañana, en esta ciudad por causas que se ignoran pero que se presumen por la precaria situación en que se encontraba, aumentando el número de los suicidas por hambre.

Ayer, Miranda llegó de Montevideo en el vapor París, y tomando el coche de alquiler número 2397, se dirigió al centro de la ciudad.

En el trayecto el cochero fué sorprendido por una detonación de revolver que partía del interior del coche, pudiendo apercibirse de que Miranda acababa de suicidarse.

El cadáver del infortunado inmigrante, fué trasladado al depósito fúnebre.

Fallecimiento

Ha fallecido la anciana Luisa Arango de Massorne, quien la semana pasada sufrió quemaduras en el cuerpo á causa de habérsele incendiado las ropas que llevaba puestas en momentos que hacía fuego en la cocina de su casa, situada en calle California 256.

Veladas y Conferencias

FEDERACIÓN OBREROS FUNDIDORES Y MODELISTAS—El 17 de este mes, dará una conferencia, rifa y baile familiar la Federación de obreros fundidores y modelistas, en conmemoración de su tercer aniversario social.

La fiesta se celebrará en el salón del Worwarts, Rincón 1144.

Se pondrán en escena el drama «Mi última prueba», el boceto dramático «Renacimiento» y el juguete cómico «Los asistentes».

Una buena orquesta hará oir algunas piezas en los intérvalos.

Al final habrá baile familiar.

EN JUNIN.—El sábado 17 de este mes, se realizará una función teatral en Junín, organizada por la Federación Obrera de la localidad.

El programa es el siguiente:

«Hijo del pueblo», por la orquesta y el coro; conferencia por el compañero M. Vasquez venido de la capital Federal representando á la F. O. R. A.; el drama «La Jaula» del actor y sociologo D. Descabes; himno «1.º de Mayo» con el concurso del coro y la orquesta; el boceto titulado «Hambre», desempeñado por el grupo filodramático; canción libertaria por el coro y el grupo filarmónico, el tan celebrado boceto de Palmiro de Lidia que lleva por título: «Fin de Fiesta».

GRUPO NUEVA LUZ.—Este grupo ha organizado para esta noche una conferencia en el local Gurruchaga 41.

Hablarán varios compañeros.

A. HAMON

CARTA DE PARIS

Las huelgas son siempre frecuentes y los obreros reciben á menudo golpes bastante recios. Durante la quincena fenecida han sido muy maltratados. En Cluses (Saboya), los relojeros estaban en huelga. Ganan 2 á 2.50 francos por día y á veces menos. En las últimas elecciones municipales, presentaron una lista obrera. Uno de los patrones, M. Crettiez, despidió á siete obreros porque habían hecho propaganda por la lista obrera contra la lista patronal. De ahí vino la huelga que se desenvolvía como todas las huelgas, con negociaciones en que la intolerancia patronil se ostentaba sin vergüenza, pues hasta aquí, jamás habían protestado los obreros en esa región, donde los gendarmes y las tropas eran númerosas, para mantener el orden. Los obreros se limitaban tan solo á pasearse por grupos cantando. Un día, pasando ante la casa de los señores Crettiez, estalla un fuego de fusilería. Son los hijos del patrón que tiran con fusiles de caza. Hay cuatro muertos, los heridos son muchos. A la estupefacción sucede la furia, los obreros atropellan. Puertas y ventanas saltan en pedazos. La casa es invadida y saqueada, ó más bien dicho se rompe todo. En cuanto á los asesinos, se han ocultado. La tropa llega: son arrestados, encarcelados. La emoción fué muy grande entre la gente obrera y resonó hasta en la prensa ministerial que fué favorable para los obreros, mientras que la mayoría de los demás periódicos defendía más ó menos abiertamente, á los patrones asesinos. Sea lo que fuere, se ha abierto una investigación al respecto. Según los testimonios de los soldados y oficiales, la matan

PERMANENTE

La ley de residencia

Artículo 1º. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la nación á todo extranjero que haya sido condenado ó sea perseguido por los tribunales extranjeros, por crímenes ó delitos de derecho común.

Artículo 2º El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional ó perturbe el orden público.

Artículo 3º. El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República á todo extranjero cuyos antecedentes anteriores autoricen á incluirlo entre aquellos á que se refieren los dos artículos precedentes.

Artículo 4º. El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento de embarco.

---

fué completamente injustificada: no se había arrojado una sola piedra contra los señores Crettiez. Las víctimas fueron enterradas con toda solemnidad, concurriendo las autoridades que pronunciaron discursos. El prefecto calificó el acto de asesinato odioso.

La huelga terminó en seguida. Los obreros ganaron su causa. Los demás patrones emplearon á los obreros de Crettiez, pues la usina está cerrada, mientras los hijos están en la cárcel esperando su comparición en la corte de Assises.

Los balazos de los sseñores Crettiez, no fueron desgraciadamente los únicos, pues en el Franco Condado, en Casonierre, un patrón disparó sobre los huelguistas é hirió á uno de bastante gravedad. Hubo que protegerlo contra lo multitud que quería lincharlo.

* *

Los socialistas están muy ocupados con el Congreso Internacional que habrá tenido ya lugar cuando se publique esta. El Partido Socialista de Francia (P. S. F.) se preparara á concurrir por medio de su congreso de Lille que será desde el 9 hasta el 11 de Agosto. La cuestión predominante del Congreso de Amsterdam será la discusión de las reglas internacionales de la política socialista. En *Le Socialiste*, escribe M. Dubreuilh: «Habrá que decir si el socialismo no es sino el grado extremo de la de la democracia que debe progresivamente empaparse de su espíritu y arrastrar con su arranque ó si es algo esencialmente diferente de todos los partidos burgueses, como el partido de clase y de lucha de los proletarios, obligados para organizarse y vencer, á no conocer dentro de sus filas sino á enemigos. Habrá que elegir entre la práctica de la colaboración de las clases y la práctica de la lucha de las clases. Con cuanta más decisión y precisión se opte por una ú otra, tanto mejor será para el socialismo.» Dudamos mucho de que la opción sea muy clara. Es probable que los moderados del Partido Socialista Francés tienen razón cuando pretenden por medio de la pluma de M. Parassols en *L'Action* que habrá una moción de transación la cual permitirá de ser á la vez partidario de la lucha y de la colaboración de las clases. Por otra parte, ¿no pasa así en la vida, en lugar de pituaciones bien definidas?

A. Hamon

BIBLIOGRAFIA

Il Pensiero.—Recibimos el número 12 de la interesante revista que en Roma, dirigen Pedro Gori y Luis Fabri.

El sumario del presente número es el siguiente:

Anatole France: Guerra e Pace. Eliseo Reclus: Origine della religione e della morale. Massimo Gorki: L'Uomo. Luis Fabbri: Socialisti e Anarchici. Armando Tartarini: Maternitá. Libero Merlino: Le crise del lavoro. Le cause. Giovanni de Nava: Per servi il re. (*Bozzetto*). M. Lo sciopero dei ferrovieri ungheresi. Enea Cianetti: Teatri. («La Strega» di V. Sardou). Lodovico Corbella e Luigi Fabbri: Coda de una polemica. Leonardo: Sevista delle reviste. Catalina e Cailderico: Bibliografia.

Martin Fierro.—Entre nuestro cange, vulgar y bella cosecha—diría Rubén Darío,—llega de todo. Para cada componente, creeríase obligada una frase gentil.

No. De todo lo que nos llega, decimos lo que vale.

Martin Fierro, la revista llegada hoy á nuestra mesa de trabajo, porta á la fiebre de lucha en que nos espasmodizamos, verdades y bellezas. Bienvenida ella.

Grita nuestro grito y siente nuestro sentir.

En su carátula dice: *Arte y Crítica*. Coreamos el programa: *Sol!*

En la fraterna revista, se habla de libertad y se habla con libertad. *Martin Fierro* compañero: bienvenido!

El conventillo

CAPÍTULO DE UNA NOVELA EN PREPARACIÓN

. . . .

A las ocho de la mañana, cuando Francisco regresó, el patio del conventillo envuelto aún en la sombra que proyectaba el enorme y macizo palacio vecino, asemejábase á un campamento de gitanos. Desde la puerta de calle, veíase en angosta y confusa perspectiva, la doble fila de cuartos cuyas leprosas paredes parapetaban el estrecho y sucio callejón llamado patio. Los cuarenta cuartos, veinte de cada lado, que en conjunto constituían el conventillo, más que habitaciones de seres humanos y libres, parecían inmundos establos ó celdas expiatorias de siniestros criminales. Las dos primeras habitaciones, una de cada lado, irónicamente denominadas *salas*, tenían una pequeña reja á la calle, la mayor parte sólo la puerta, y algunas, como la de Francisco, tenían puerta y ventanillo que comunicaban con el patio.

Y el patio carcomido, resbaladizo, y pegajoso, teóricamente dividido en tantos cuadrados como cuartos, desaparecía casi por completo dajo el amontonamiento de cajones ennegrecidos por el humo, tintas y cacharros con plantas raquíticas y tostadas, ...s de trabajo, sillas de paja, bancos y ...hones, trebejos de cocina y cuanto trasto ...hivaches de todo pelaje pueda imagi... Y por sobre los montones de tras... sogas tendidas de cuarto á cuarto, flameando á manera de banderas y gallardetes, mil prendas de vestir de todas las formas y colores, mezclaban su tufo de lavadero al vaho de pocilga que brotaba de las fementidas habitaciones. Resbalando sobre aquel manantial de mugre, moviéndose con embarazo entre la apiñada trastería, mascando aquella atmósfera de ergástula, cuarenta familias de idioma, costumbres y modalidades diferentes, desarraigadas del centro, del norte y del mediodía de Europa, habíanse reunido allí impulsadas por un sólo movil: la esperanza de la lucha con provecho, la fortuna rápida y facil que para la mayoría de los ilusos constituye la esencia misma de la palabra América. Bajo la acción predominante de este sentimiento, utilitario, comenzaba la fusión de tantos productos étnicos heterogéneos, que convertirán así la actual mezcla informe en combinación definida....

A las ocho de la mañana el patio se extremecía palpitante de vida. Grupos de niños de ambos sexos y de todas las edades, mascando sendos pedazos de pan ó chupandose los dedos, descalzos muchos, á medio vestir todos, brincaban, chillaban y se apiñaban, confundiendose bajo la acción democratizante de la mugre ambiente, las pegajosas greñas y las mechas lacias, los rizos rubios y la mota cerdosa. La algarabía infantil «engarzabase» en la infernal algarabía que inundaba el callejón entero. Desde la puerta al fondo, en un ininterrumpido vaivén, vendedores ambulantes de carne, de pescado, de frutas y baratijas, pregonaban en todos los tonos su mercancía, y á sus gritos le precedían, se armonizaban ó sucedían, el acompasado martilleo de los zapateros que habían sacado sus bancos y útiles al aire libre, coro de sastres, ruido de máquinas de las costureras que al mismo tiempo tarareaban el último tango en boga, el quejido ronco ó agudo de aventados acordeones, rasguidos de guitarras, chillidos de los mamones, juramentos y carcajadas, pullas y exclamaciones, en todos los tonos, en todos los idiomas, como si aquello fuese la reproducción viviente de una escena de la legendaria Torre de Babel...

...Francisco entró apresurado, haciendo balancear los canastos con la carne y restos de verduras destinados á la clientela del mismo patio. Yba á cruzar de largo, pero al notar la presencia de dos individuos que gesticulaban delante de la puerta del cuarto número 1, se detuvo y apoyó los canastos en el suelo.

Se trataba de don Pascual Piselli, inquilino principal, arrendatario, ó más claro, el que *corría* con el conventillo, como generalmente se le dominaba, y don Alfonso Spacca, locatario de la mencionada habitación número 1.

Francisco saludó algo cohibido á don Alfonso y dirigiéndose á don Pascuale:

—Ya sabe—le dijo—hoy ocuparé la pieza número 31.

—Si, si—contestó don Pascuale, con marcado aire de superioridad—y prosiguió su charla con don Alfonso. Sin embargo, subitamente cambió de tono y de aspecto:

—A proposito aquí está el recibo del cuarto—le dijo—al mismo tiempo que lo buscaba entre un fajo de papeles que tenía en la mano.

Francisco que ya había levantado sus canastos, los apoyó de nuevo, hundió sus dedos en el ancho cinto llamado tirador que rodeaba su cintura, sacó un fajo de billetes arrugados y pegajosos, desdobló, contó, recontó volvió á contar y le entregó una cantidad á don Pascuale, quién, como hombre habituado á manejar dinero ya los había contado con una mirada.

—¿Cuanto me das?—preguntó con impaciencia.

—Diez y seis nacionales.—contesto Francisco.

—Diez y seis nacionales!—exclamó don Pascuale. Estás loco. La pieza, si la quieres, vale diez y ocho.

—Diez y ocho!—repitió á su vez Francisco como si fuera el eco quejumbroso del otro.

—Y es barata, muy barata, continuó don Pascuale dirigiéndose á don Alfonso. Hoy mismo, un vigilante de la sección me ofreció veinte: pero mi palabra es *sacrosanta* como lo sabe la mejor gente de Buenos Aires.

—No obstante el gesto, Francisco se atrevió á insistir:

—Tenga consideración—dijo—somos paisanos.

—Paisanos son *éstos*, replicó rápidamente don Pascuale, dándose al mismo tiempo una fuerte palmada en el bolsillo del pantalón. Estamos en América y en América, *caro mio*, no hay otra clase de paisanos. Si la quieres vale diez y ocho pesos, y si no la quieres mejor.

Francisco no tuvo más remedio: ahogó un juramento en su garganta, sacó de nuevo el rollo y le entregó los dos pesos que faltaban.

Mocetón de 32 años, bajo, fornido, con grandes mandíbulas, ojos duros y saltones, hacía mucho tiempo que don Pascuale se dedicaba á la explotación de conventillos en gran escala. Mal sastre en sus comienzos, dejó el oficio improductivo para dedicarse al negocio que en poco tiempo, explotado sin lástima ni contemplaciones, lo convirtió en «*hombre ae pesos*». Desde la bueno época del presidente Juárez, se le conocía por el «rey de los conventillos». Poseía el instinto topográfico de lo que el denominaba progreso, y su empresa abarcaba todos los barrios. En Constitución y en Palermo, al este y al oeste de la enorme ciudad, donde quiera que se habría un mercado ó un establecimiento industrial aparecía su diestra de conquistador trazando planos en los terrenos baldíos circunvecinos. Treinta cuartos, cuarenta cuartos—decía para sí—y desde ya hacinaba la mayor cantidad de carne humana en el menor espacio posible. Su aparición era un signo inequívoco del seguro y más rápido progresos del barrio. Las chatas pocilgas parecían multiplicarse por el mágico poder de los juramentos que trituraban sus mandíbulas. Su cabeza, apenas desbastada, destacándose por sobre los destartalados andamios, era el jalón que anunciaba el rápido crecimiento de la gran ciudad.

Los repetidos éxitos, infundíanle el orgullo de la fuerza, y cada vez que avanzaba un paso hacia la Pampa desierta envolvía el barrio entero en un amplio ademán y lo bautizaba con la fórmula consagrada por diez triunfos: Dentro de un año—decía—esto valdrá el doble.

Su trato cuotidiano con la municipalidad, alcaldías y juzgados de paz, puso á su alcance una nueva é inesperada ganga. Los pesos destilados en el conventillo, se convirtieron en paliativo del hambre de la burocracia de menor cuantía, cambiando el apetecido mendrugo de hoy por la tajada de mañana. En los juzgados de paz entraba sin arremangarse los pantalones y se sumergía en la charca seguro de no asfixiarse. Nadie más que él demostraba practicamente que donde hay malas costumbres, las leyes huelgan. Se jactaba de conseguir en 24 horas un mandamiento de embargo ó de desalojo y los conseguía. Estos puntales le habían permitido implantar en sus conventillos el régimen cuartelario y trataba á sus inquilinos como se trata á los animales indomesticables. Cuando mucho los consideraba como máquinas productoras de cierta cantidad de pesos mensuales. El mes que alguna fallaba, á la calle, sin lástima y venga otra á ocupar su puesto.

Cuando efectuaba su visita diaria de inspección, adoptaba el gesto de un sargento de línea y hablaba, ordenaba y exigía empleando monosílabos: rara vez se dignaba cambiar cuatro palabras con algún locatario.

Don Alfonso Spacca, el inquilino del número uno, debido á su calidad de *signore scaduto*, era uno de los únicos que merecía de su parte tan graciosa complacencia. Desplegába ante los ojos del señor arruinado el valioso concurso de sus relaciones sociales. Desfilaban señores de lo más granado de la burocracia porteña á quienes trataba de potencia á potencia. Me tienen—repetía muy á menudo con enfásis—como *uno* chiche.

Y efectivamente, en las oficinas, en los pasillos en las escaleras, hasta en el mismo ascensor municipal, acudían, atraídos por una ley tan fatal como la de la gravitación, los peces á su tupida red. Por todas partes se oía: *ché*, Pascualito necesito.... hablarte. Ché, napolitano pícaro, tengo un negocio para vos. Ya *sabés* Pascual, te espero en el café de las *Cuatro Sotas*.

—*Credetimi* don Alfonso, la mejor gente de Buenos Aires....

Alaricus.



La temporada teatral en Londres—No hace mucho que WarEluy, el crítico del *Times*, decía que el elpectáculo ideal para la mayoría de los ingleses, es el que menos esfuerzo de inteligencia reclama. Pero ello es propio de la *turbamulta* de todos los países que se llaman civilizados.

Bawie y Schaw son, en la actualidad, los dramaturgos ingleses de mayor miga.

Bawie es muy ingenioso en el arte de burlarse de la moneda falsa de las jerarquías sociales. Gusta de corroer, con el ácido satírico, las convenciones mundanas. La sátira, desde tiempo inmemorial, ejerce una acción social. Nada contribu e tanto como ella á romper ídolos. Mirbeau, en corroboración de ello, declaraba últimamente que la ironía es lo contrario del escepticismo.

De Bawie se estrenó últimamente *Little Mary* (Mariquita), cuyo asunto, aunque trivial de por sí, se desarrolla con destellos geniales. Envuelve, exteriormente, una impugnación de la gula inmoderada de los ingleses ricos y ociosos, de los que constituyen la flor y nata de la sociedad mundana, cual se dice en jerga cursi. Moira, la heroina, es irlandesa, y dice que tiene la misión de salvar á los ingleses «con una comida diaria».

El asunto intrínseco de la obra no se limita á esta chanza dietética, sino que ofrece el contraste entre la sencillez infantil y la gracia taimada de la pequeña Moira con el medio en que vive de aristócratas refocilados y de elegantes doctores que lo explotan. Bawie toma una nimiedad insignificante como asunto, y de ella sabe destilar, como un elixir, el gracejo, la malicia y la ironía, pasando de lo burlesco á lo patético, con la dignidad característica del verdadero arte.

Schaw es el apóstol de lo que algunos llaman el teatro cínico. No tiene la delicadeza de sentimiento de Bawie. Es vino más fuerte que hay que apurar poco á poco. Pretende escribir, con sus dramas, una «historia científica natural». Es, de todos modos, una de las inteligencias más flexibles y más emancipadas de nuestra época. El raciocinio supera en sus piezas á la emoción, que no hace muchos estragos en él.

En vez del conflicto de voluntades, que es la ciencia del drama, ofrece debates intelectuales. Así en *Cándida*, que se ha estrenado últimamente, nos expone una pasión sin pasión, un asunto del corazón que viene á solventar la inteligencia.

Cándida es la esposa de un *clergyman* laborioso y sincero. Es joven y estima que la actividad religiosa de su marido no le deja vivir á ella su vida. La corteja un joven que es poeta y la brinda una existencia más amplia y novelesca que la de sn esposo, fanático sentimental del deber conyugal.

Por último, Cándida opta por la vida prosaica y permanece con su marido, á cuya conclusión llega por un sendero antidramático. Pone á los rivales el uno enfrente del otro, presentando delante de ellos el pro y el contra. Los hombres aceptan su juicio sin chistar.

Pinero, autor de *La Segunda Señora Tanqueray*, es un dramaturgo que, para pintar la vida inglesa, ha contemporizado con la moral convencional. De él se ha estrenado últimamente *Letty*. Es esta una obrerita á la que cortejan un hombre rico de la nobleza, con la intencion de seducirla, y un simple empleado con el propósito de casarse con ella.

El primero halaga sus gustos y sus aspiraciones románticas, excitando su deseo de lujo: el casamiento con el segundo simboliza la virtud, ella se somete á él; pero la virtud, en esta ocasión, tiene un representante tan vulgar, que insensiblemente escucha de buena gana las proposiciones del Don Juan de abolengo. Sin embargo, en el momento en que ella se dispone á entregarse, entérase él de que su hermana ha dejado el camino de la virtud y ha huido con uno de sus admiradores. Esta catástrofe le trastorna, y deja escapar á Letty. El epílogo nos la presenta casada y bien casada, con un fotógrafo cualquiera, mientras Don Juan se muere tísico (porque Don Juan ha de resultar castigado). Como se ve, la pieza es menos que mediana y acusa, en el autor, falta de sinceridad.

Henry Arthur Jones es un dramaturgo aun más vulgar que Pinero, pero resulta más representativo del carácter inglés. Acusa gran habilidad en la técnica. Su moral es harto conciliadora para que nos satisfaga. El resultado aparécese indeciso. Sus mujeres están á punto de dejarse seducir; sus enamoradas, de dejarse raptar. Sus personajes escuchan sus pasiones, pero no se dan nunca á ellas. En su última comedia, *José, el cohibido*, nos conduce casi al divorcio, no llegando á él para que el tribunal no nos enterase de todar las corruptas interioridades de la disfrazada realidad del mundo convencional. Como análisis de la vida, carece de mérito esta obra, que sólo cumple de generatriz de la risa. Para Pinero y Jones los lugares comunes hacen de ideas, ostentan, en realidad, mi as burguesas y se someten á las opiniones y prejuicios de la mayoría.

Es Maugham, joven novelista, ha puesto en escena *Un hombre de honor*. El pesimismo hace la vecos de dandysmo, elegancia fría en el pensar y en el sentir, que describiera y ostentara Baudelaire, entre la juventud inglesa. El género de honor exhibido en esta obra es el que induce á un hombre á casarse con la mujer que ha seducido. Un hombre de la nobleza se casa con una mujer plebeya criada en un bar, no por amor sino por deber, dando ellos origen á un matrimonio de los más desavenidos. Advirtiendo la chica que no es feliz, se arroja al río. Vemos cómo se dramatiza aquí el remordimiento, dándole una importancia que hoy, en la agonía del cristianismo, no tiene.

En *Ina*, de M. R. P. Prouse, se acentúa el análisis ese del remordimiento. Ina se halla casada con un hombre indigno y le deja morir en un ataque cardíaco. Hubiera podido salvarle ó prolongar su existencia con un remedio; pero su voluntad, en aquel momento decisivo, sintióse paralizada, y cuando tornó en sí, era ya tarde. ¿Es culpable moralmente de asesinato? así lo entiende ella, y revuelve de tal modo esa idea en su mente, que la vida se le hace una carga. Pero un médico la persuade de su inocencia, diciéndola que no es responsable de su acción, ó mejor, de su inacción, y que el remordimiento no es más que neurosis. La viuda se deja convencer y, por recompensa, otorga su mano al consolador científico. La moraleja es por demás irónica.

Esto es lo más saliente de la última temporada teatral en Londres.

—Mascagni hará en breve una gira por Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Rosario, Santiago de Chile, Valparaiso, Lima y otras ciudades de Sud América.

Suscripción á LA PROTESTA

CAPITAL		INTERIOR		EXTERIOR	
Un mes	$ 1.20	Un mes	$ 1.50	Trim. oro	2.00
Trimestre	3.50	Trimestre	4.00	Semestre	4.00
Semestre	6.50	Semestre	7.50	Año	7.50
Año	12.00	Año	14.00		

Número suelto en la capital 5 centavos.
En las provincias 6 centavos.

PALESTRA

Manifiesto á los estibadores

Compañeros: Los delegados de las sociedades que suscriben el presente manifiesto, al retirarnos del congreso por sernos imposible permanecer sesionando en un ambiente de hipocresía y de maldad, donde se ha pretendido coartar nuestra libertad de pensamiento en detrimento de los intereses de lo clase trabajadora que representábamos, creemos deber imprescindible haceros conocer el por qué de esta determinación y por consiguiente lanzamos el presente manifiesto:

Al aceptar la delegación ésta, hemos tenido presente la profunda separación que existía entre el gremio de estibadores y los perniciosos efectos que ocasionan esta división á la clase desheredada, y por consiguiente hemos venido animados de los mejores deseos y dispuestos á contribuir con todo nuestro esfuerzo para que esta división, este antagonismo funesto desaparezca por completo y se zanjen las dificultades, uniéndonos en una sola aspiración, en un solo pensamiento para reivindicar luego nuestros derechos que importarían más tranquilidad y más vida. Este ha sido casi el único deseo, el único interés, el único objeto que hemos tenido en cuenta al venir á este Congreso y por eso veníamos animados del más firme propósito para fomentar la paz, la concordia y la armonía entre el gremio de estibadores, para marchar unidos así todos los trabajadores, vinculados por los lazos de la solidaridad, una de la más grande y más noble de las aspiraciones humanas.

Pero desgraciadamente, compañeros, hemos tropezado desde el primer momento con la maldad más refinada y la hipocresía más jesuítica de parte de los delegados de la *Vieja sociedad de estibadores*, quienes impulsados por los más innobles propósitos y las más bajas pasiones, hacían obstruccionismo abierto y desvergonzado para que este congreso fracasara y la unión no se hiciera. Y esto os parecerá un contrasentido quizá, pero no lo es sin embargo. Al invitar la «Vieja sociedad de estibadores» para la celebración de este congreso, creyó que podría obtener sumisión y acatamiento de los delegados á lo que ellos dispusieran, á lo que ellos ordenaran; y al no obtenerlo, se valieron de los medios opuestos. Ahora bien; hemos visto, compañeros, que tanto en una como en otra sociedad existente aquí en el Rosario, existían solamente una camarilla que las explota y único origen que las divide. Pero hemos de ser francos como trabajadores que somos y que vemos con profundo dolor esta vergüenza, esta ignominia mejor dicho, que se está cometiendo en perjuicio de los hombres de trabajo que componen este gremio, queriéndoos indicar ó señalar el rumbo al mismo tiempo que debeis seguir para que esta lucha estéril y funesta cese, desaparezca entre los trabajadores del Rosario. Hemos visto también, que tanto de un lado como del otro, hay interés en *conservarse en sus puestos*; tanto en el uno como en el otro existen personalismos, rabia, rencor entre unas y otras camarillas, y los únicos que pagan los platos rotos, son los que trabajan, los que sufren, y los que viven de las rentas de su trabajo mismo.

Pero debemos hacer justicia; sin querer disminuir ni aumentar el grado de responsabilidad que á cada una de estas camarillas toca. Y hemos visto que la «Sociedad Nueva» quería unirse bajo una condición equitativa y justa, única que podría realizarse.

Pero Jauregui con los otros delegados que lo acompañaban ó sea Romero, Vera, Gómez, etc., se oponían tenazmente haciendo nulo todo esfuerzo por parte nuestra.

Los delegados de la «Sociedad Nueva» querían la unión en la forma siguiente:

Que las dos sociedades se fusionaran, desapareciendo ambas, formándose en cambio una sola, bajo una forma que estuviera en armonía con las bases de las demás instituciones similares. Pero con este medio, los que viven á expensa vuestra tendrán que poner el *lomo*, como vulgarmente decimos nosotros, no les convenía, de ahí que hicieran todo el obstruccionismo, llegando hasta susurrarse que se pretendía perpetrar un crimen en la persona de uno de los delegados) para que el Congreso fracasara en perjuicio de los trabajadores y poder ellos seguir viviendo *senza far niente*.

Esto ha sido, compañeros, descripto á grandes rasgos, la causa, el motivo que hemos tenido para retirarnos; pero queremos, por intermedio de este manifiesto, demostrar nuestra simpatía hacia el gremio de estibadores del Rosario que ignora todo esto, pues, lo consideramos hermano, y al dirigiros nuestro fraternal saludo en nombre de las colectividades que representamos hacemos votos para que se emancipen de esta tutela vergonzosa, que los llevará hasta la ruina, haciendoos aparecer como traidores y cobardes á la causa obrera.

Por sociedad de resistencia Obreros del Puerto de la Capital, Constante Carballo y Joaquín Graña.—Por el centro cosmopolita obreros puerto San Nicolás, Nicolas Gonzalez.—Por la sociedad Marineros y Foguistas de Buenos Aires, Juan Llorca.—Por la sociedad U. G. de Trabajadores obreros del puerto, sección San Nicolás, José García y Felix Agüero.—Por la sociedad trabajadores San Pedro, Luis Valle y José Varela.—Por Baradero, Juan B. Solari.—Por Campana, Andrés Freire.—Por La Plata, Diego Pallent. —Por Zárate, Elias Lafont.

IMPORTANTE

La Protesta *acogerá toda denuncia debidamente garantizada, de abusos cometidos contra la clase trabajadora. sean quienes fueran sus autores, sin reticencias ni excepciones.*

No perteneciendo á ninguno de los titulados partidos políticos, libre defensora como es de los trabajadores, no tiene porque andar con contemplaciones.

Pero entiéndase que hablamos de abusos de orden general, ó de los particulares que emanen del régimen actual de cosas, pues no hospedaremos nunca desahogos provocados por rencillas ú odiosidades.

—

Los avisos de oferta de trabajo de obreros se insertarán gratuitamente por los días necesarios, hasta la colocación de éstos. En cuanto á los de demanda serán pagos.

—

Las sociedades gremiales de resistencia tienen á su disposición estas columnas para publicar sus citaciones, el resultado de sus asambleas y reuniones de comisión, así como la dirección de sus locales, etc., etc.

Ideal y goce de la ciencia

Ocurre con frecuencia que los hombres se ven envueltos en dificultades políticas, sociales ó familiares, sencillamente por no haber tenido nunca tiempo para preguntarse si la posición en que se encuentran y el trabajo que realizan están en armonía con la razón; si sus ocupaciones responden verdaderamente á sus inclinaciones y capacidades, dándoles las satisfacciones que todos tienen derecho á esperar de su trabajo. Los que están dotados de actividad se hallan más expuestos que otros á encontrarse en posicion semejante; cada día trae consigo nueva cantidad de trabajo, y uno se acuesta bien entrada la noche sin haber terminado lo que esperaba hacer durante la jornada, corriendo despues á la siguiente mañana, á continuar la faena interrumpida. La vida se va así pasando, y no queda timpo para pensar, para considerar la dirección que toma la existencia; tal me pasaba á mi.

Pero ahora, durante mi viaje por Finlandia, tenía el tiempo que antes me faltara á mi disposición; cuando cruzaba en mi carro finlandes de dos ruedas (*karria*) una llanura que ningún interés ofrecía al geólogo, ó cuando caminaba, con el martillo al hombro, de una cueva á otra, podía pensar; y en medio del indudablemente interesante trabajo geológico que traía entre manos, una idea que me traía con mucha más fuerza aún que la geología, se elaboraba con persistencia en mi imaginación.

Vi la inmensa cantidad de trabajo que el campesino finlandés emplea en roturar la tierra endurecida, y me dije á mi mismo: escribiré la geografía física de esta parte de la Rusia, y le diré al agricultor el mejor modo de cultivar el suelo. Aquí, un extractor de raices americano sería de gran valor; allí la ciencia indicaría los sistemas mas adecuados de abonos... ¿Para de qué serviría hablarle de las máquinas americanas, cuando apenas tiene lo indispensable para poder vivir de una cosecha á otra, cuando la renta que tiene pue pagar por ese barro crece cada vez más, en proporción á las mejoras que introduce en el terreno? Teniendo que roer sus tortas de harina de centeno, duras como la piedra, que cuece dos veces al año, comiendo con ellas un pedazo de bacalao horriblemente salado y bebiendo un trazo de leche desnatada ¿como me he de atrever á mencionarle tales máquinas, cuando todo lo que puede reunir apenas basta para pagar rentas é impuestos? El necesita que yo viva en su compañía, que le ayude á que sea el dueño ó el libre poseedor de la tierra que ocupa: entonces podrá leer libros con provecho, pero no ahora.

Y mis pensamientos vagaban entre los campesinos de Finlandia y los de Nikolskoye, á quienes había visto ultimamente. Ahora son libres, lo que les place grandemente, pero no tienen prados. De un modo ó de otro, los grandes terratenientes se han apoderado de todos. En mi infancia, los Savokins acostumbraban á echar al campo seis caballos á pastar durante la noche; los Talkachoffs tenían siete. Ahora esas familias no tienen más que tres cada una; y otras que antes disponían de esta cantidad, solo cuentan con uno. ¿Qué puede hacerse sólo con un miserable caballo? ¡Sin prados no hay caballos ni abonos! ¿Cómo he de hablarles de sembrar yerba, estando ya arruinados, tan pobres como Lázaro y aguardando dentro de algunos años serlo aún más, á causa de disparatadas contribuciones? ¡Qué felices eran cuando les dije que mi padre les daba permiso para segar en el pequeño espacio abierto que había en su bosque de Kostins! «Vuestros campesinos de Nikolskoye son *feroces* para el trabajo, se lo que comunmente se oía decir en nuestra vecindad; pero la tierra de pan sembrar que mi madrasta había tomado de sus terrenos, en virtud de la «ley mínima»—esa cláusula diabólica introducida por los dueños de siervos cuando se les permitió revisar la ley de emancipación,—está ahora cubierta de monte bajo, no permitiendose á los *feroces* trabajadores cultivarla. Y otro tanto sucede en toda Rusia; aún en aquella época era evidente, y los comisionados oficiales lo previnieron de antemano: que la primera cosecha que se perdiera en la Rusia central daría por resultado hambre terrible; y ella vino en 1876, en 1884, en 1881, en 1895 y tambien en 1898.

La ciencia es una cosa excelente; conoci

sus goces y pude apreciarlos, tal vez más que la mayoría de mis colegas; aun ahora, mientras contemplaba los lagos y cerros de Finlandia, nuevas y hermosas generalizaciones se levantaban ante mis ojos. Vi, en un pasado bien remoto, en la aurora misma del género humano, el hielo acumulándose año tras año en los archipiélagos del Norte, sobre la Escandinavia y Finlandia. Un crecimiento inmenso de aquel invadió el Norte de Europa extendiéndose lentamente hasta llegar á su parte media; la vida se extinguía en esa zona del hemisferio Norte y extremamente pobre y vacilante, huyó más hácia el Sud, ante el soplo helado que venía de esas masas inmensas solidificadas por el frío; y el hombre—miserable, débil é ignorante—tenía que luchar con todo género de dificultades para mantener una precaria existencia. Muchos siglos pasaron antes que empezara el deshielo, y con él vino el período lustre, en que se formaron en las cavidades innumerables lagos, y una raquítica vegetación sub-polar comenzó tímidamente á invadir los insonsables terrenos pantanosos que á aquéllos rodeaban; otra série de siglos transcurrió antes de que se iniciara un proceso extremadamente lento de desecación, y la vegetación empezara su pausada invasión desde el Sur; hallándonos en la actualidad en un período de rápida desecación, acompañado de la formación de secas praderas y estepas, teniendo el hombre que buscar los medios de contrarrestarla, pues el Asia central ha sido ya la primera víctima de una calamidad que amenaza á la Europa del Mediodía.

La creencia en una capa de hielo, que alcanzase hasta la Europa central, era en aquel tiempo una verdadera herejía; pero como ante mi vista se destacaba un cuadro sorprendente, yo necesitaba describirlo con los miles de detalles que en él observé, para que sirviera de clase á la presente distribución de flora y fauna, abriendo nuevos horizontes á la geología y geografía física.

¿Pero qué derecho tenía yo á estos goces de un órden elevado, cuando todo lo que me rodeaba no era mas que miseria y lucha por un triste bocado de pan, cuando por poco que fuese lo que pagase para poder vivir en ese mundo de agradables emociones, había por necesidad de quitarse de la boca misma de los que cultivan el trigo y no tienen pan suficiente para sus hijos? De la boca de alguien ha de tomarse forzosamente, puesto que la producción de la humanidad permanece aún tan limitada.

La ciencia es una fuerza inmensa; el hombre debe ilustrarse. ¡Mucho sabemos ya! ¿Y qué sucedería si, aunque no fuera más que ese conocimiento, viniera á ser de la posesión de todos? ¿No progresaría la ciencia misma con tal ímpetu, haciendo que la humanidad avanzara tanto en la producción, inventos y creaciones sociales, que hasta casi imposible nos fuera ahora medir la rapidez de tal carrera?

Las masas necesitan instruirse; tienen voluntad para aprender y no les falta capacidad. Allí, en la cresta de ese inmenso promontorio que se extiende entre los lagos como si unos gigantes lo hubieran formado precipitadamente para enlazar ambas orillas, se halla un campesino finlandés, sumido en la contemplación de los hermosos lagos sembrados de islas que se presentan ante él: ninguno de estos aldeanos, por pobre y desgraciado que sea, pasará por este lugar sin detenerse á admirar la escena. O bien allá, á la orilla de un lago, se encontrará á otro agricultor cantando algo tan dulce y harmonioso que el mejor de los músicos le envidiaría su balada, á causa de su delicadeza y su fuerza meditativa; ambos sienten intensamente, ambos meditan, ambos piensan, dispuestos están á ensanchar sus conocimientos: sólo necesitan que se les proporcionen que les den los medios de obtener algun descanso.

En semejante dirección es en la que pienso ir, esta es la clase de gente por la que tengo que trabajar. Todas esas frases sonoras sobre el progreso que hace la humanidad mientras que, al mismo tiempo, los encargados de realizarlo permanecen alejados de los pobres y á quienes pretenden mejorar, son meros sofismas, forjados por imajinaciones ansiosas de librarse de una irritante contradicción.

PEDRO KROPOTKINE.

El tio Mañicas

I

—¡Buena me la habéis jugá! ¡canallas! ¡mala gente! ¡Vermo á los sesenta y cuatro años de edad encerrao en una cueva como cualquier criminal, como cualquier desalmao que saliese á robar en mitá de un camino! ¿A quién le he quitao yo náa? ¿á quién he hecho mal? ¡canallas! ¿Ó esto es justicia? ¡Intrigantes! ¡calumniadores! ¿Qué sus habrá hecho el tio Mañicas pa que le tratéis como á un perro?

Y el pobre hombre lloraba lágrimas como puños, que lograban casi conmover al alguacil que le vigilaba, y que le miraba de hito en hito hacia ya más de un cuarto de hora.

—No gima usted más, hombre de Dios, que tampoco le van á comer; y en cuanto sepan quién es usted, y sobre todo que no hay motivo para su detención, se volverá á su pueblo.

—¡A mi pueblo! ¡Mi pueblo! Eso crei yo, que era mio; pero ya he visto que aunque yo soy de él, allí náa es mio, ni tan siquiera los amigos. Tóos me han visto que salia, y naide ha sio pa preguntar qué me pasaba, ni pa salir fiador de mi persona. ¡Mentira parece! ¡Siembre usted trigo pa recoger cizaña!

—Pero usted tendría su casa...

—Yo no tengo náa mio. Pues soy un pobre, y los pobres no tenemos náa propio que seamos pobres.

—¿No dice usted que le conoce todo el pueblo? Pues en algún sitio del pueblo viviría usted.

—Si se llama vivir dormir en una posáa, en la posáa vivía.

—¿Luego contaba usted con medios para su manutención y para pagar al posadero?

—Pues no señor, porque el tio Colás, el posaero, me dejaba dormir en su casa bajo la condición de limpiar el ganao por la mañana, siempre que le traía á su casa arrieros y viajantes, entre los que yo había logrado acreditar la posáa.

—Entonces es usted mozo de cuadra.

—Quiá, hombre. A las siete de la mañana me vo más libre que el pájaro en el campo; es decir, libre en tan y mientras no me necesitaban, que entonces donde le llamaba el tio Muñecas más alegre que un baulazo. Y ahora, estos canallas. ¡Bien, bien me la han jugao! ¿Con que yo no soy náa, ni sirvo para náa? ¡Claro! Como ya soy un viejo... por eso se atreven conmigo.

—Pero después de todo va usted á estar mejor que estaba. Esc sí, tendrá que trabajar.

—¡Trabajar! ¿Y tú te crees que á mi me dude y que no sé cualquier oficio mejor que muchos? ¡Trabajar! ¡trabajar! Pero y el pueblo, ¿qué va á hacer sin mí? ¿que voy yo hacerme sin él? ¿quién va á llevar el pendón en las procesiones? ¿qué va á ser de las palomas del Ayuntamiento sin que este viejo las eche la algarroba? ¿quién va á tocar las campanas cuando el sacristán se ponga malo ú haiga que repicar gordo? Tú no me has conocido á mí, por lo visto

—No señor; yo lo único que sé es que si usted hubiera sido como yo ú otro como yo y hubiera usted ganado su jornal, no le hubiese sucedido nada.

—Ya se conoce que eres joven y que no has visto más que una raspa del mundo, y que no sabes que para los que vivimos de los demás, la vida y la fortuna son los cangilones de una noria, que tan pronto están en el agua como en seco, y tan pronto están arriba como abajo ¿Qué falta me hace á mi una soldada fija, si ganaba como y cuando quería? Y sobre tóo, tenia asegurao el pan sirviendo á los demás vecinos.

—Según eso, ¿usted sería para todo? preguntó sonriendo el alguacil.

—Eso que tú dices, ni más ni menos; y no te rías, que yo no miento ni atestiguo con muertos: que no hay sino preguntar por el tio Mañicas en Tejares de la Mata, y á ver si hay uno á quien este viejo no le haiga hecho algún servicio. Todos los días, cuando no era el uno era el otro: «Tio Mañicas, que esta noche vamos de ronda; se me ha roto el puente del guitarro y no pueo tocar: á ver si usté me lo compone». Y pa la noche estaba el guitarro más fuerte y mejor que nuevo. «Tio Mañicas, que á mi caballería le ha picao un mata-buey y no hay quien le cure». Pus allá va Felipe Tarasca á curarla, y en dos días marchaba el animalito más majo que en día de feria. Pus y cuando iban cazadores á la Solana? ¿qué hubieran hecho ni guardas, ni ojeadores ni naide sin este probe? ¿Y el día de Santa Catalina, patrona del pueblo, que se puso malo el barbero, y ni el cura ni el sacristán se daban traza pa ponerse las caras limpias é ir en la procesión como cumple á sus personas? En fin, qué se yo, porque si empezase á enumerar todas las cosas que he hecho y los servicios que he prestao á tóo bicho viviente, no acabaría en un mes; que pa tóo ha estao y está siempre dispuesto el tio Mañicas, á pesar de sus sesenta y cuatro años. ¿Y porque sí, porque le viene en gana á un gobernante, allá se va el probe vejete detenio! ¡Canalla! ¡mala gente!

Mientras esto tenía lugar en la Casa Ayuntamiento de la villa, cabeza de partido, en el pueblo de Tejares de la Mata se notaba á tiro de bala que algo extraño ocurría. Las comadres, á la puerta de tal ó cual casa, murmuraban en voz baja, mientras que los mozos en voz alta comentaban, á la puerta de la taberna y delante de la posada del tio Colás, la extraña detención del tio Mañicas.

De pronto, un pensamiento, común sin duda, agitó á aquellas gentes, corriendo por ellas como yesca encendida, porque todos casi á un mismo tiempo corrieron á la plaza de la villa, entrándose en el Ayuntamiento y preguntando por el señor alcalde, á quien lograron sorprender en su despacho oyendo deletrear á Manolo, el secretario, la orden dictada por el excelentísimo señor gobernador de la provincia.

—¡Cáscaras! ¿Qué es esto? ¿qué pasa? exclamó entre furiosa y asustada la autoridad municipal. ¿Qué buscais aquí? Ya sus estais marchando por las escaleras abajo si no queris que haga una sonada.

Cumplir esta orden fué el primer impulso de aquella masa de gentes, que venían en solicitud de explicaciones á su excelencia, y cuyo número aumentaba por momentos; pero el propio tio Colás, que era persona de viso y representación en el lugar, dijo interpretando los deseos de todos y dirigiéndose al bueno del alcalde de Tejares de la Mata:

—Señor alcalde, nosotros no venemos en son de alborotaciones ni cosa ninguna; venemos sólo por saber, si saberse puede, por cuál causa se halla detenio Felipe Tarasca, á quien todos conocemos en el pueblo por el tio Mañicas, hombre servicial como pocos y que pá toos merecía el conceto de ciudadano honra oy amigo de la ley.

Y entonces el señor alcalde, don Manuel Treceño, tirándose del chaquetón y empuñando su descomunal vara de fresno, dijo con acento de sermón y filípica.

—El tio Mañicas ha sido detenido esta mañana cumpliendo órdenes superiores dictadas por el señor gobernador civil; yo no debo ni tengo pa qué daros más expticaciones á la presente. A mí no vengáis con esigencias, ni dichos, ni con rsclamaciones y pataratas, porque aquí no hay más autoridá que la de un servidor, que está dispuesto á hacerla respetar. Y si me levantáis tanto asi la voz, os meto de patas en las cuevas de este escelentísimo Ayuntamiento pa que aprendáis á respetar á la autoridá. Hi dicho

—Bueno; pero, D. Manuel, es que minsté que Felipe nos es de necesidá á cuasi tóos, se atrevió á replicar el tio Colás; y añadió: yo le necesito pa que avíe las mulas.

—Que te las avíe el vitirinario, replicó de nuevo su excelencia.

—Pero usté no sabe lo que es el tio Mañicas, señor alcalde.

—Lo sé, y mejor que tú.

—¡Pues entonces!... Ahí tié usté á la tia Cándida sin poder lavar, porque no tié quien la lleve una cuba de agua; don Damián tié los panales sin escarzar, y el arao del señor Garonda está sin componer, y qué se yo, porque ese hombre era una alhaja. De toas partes le llamaban y á toas partes acudía ¿Que á la caballería de Fulano se le ha saltao la cincha? Pus él la componía en un santiamén. ¿Que no hay quien encienda los faroles ú guíe la diligencia ú eche una mano pa cortar ese árbol ó mover una piedra? Pus allá está él más ligero que una corza.

—¿Pero qué me váis á mí con cuentos, si lo sé mejor que vusotros? Las medias suelas que llevo en estas botas me las ha hecho él, y el farol que hay en el medio de la plaza él ha sio quien lo ha pintao.

—Bueno; pus entonces, ¿por qué conceto le han detenio? preguntó el posadero.

—¡Eso! ¡eso! que se diga! ¡que se diga! clamaron cien voces á un tiempo.

—¿Por qué conceto? Pus ha sio reclamao y detenio... ¡por vago!

—¡Por vago! exclamaron admirados el tio Colás y los que le seguían.

—¿Por vago, y entendía de cuasi toos los oficios? se preguntaban unos.

—¿Habrá injusticias? gruñía una vieja.

—¡Qué vergüenza! decía un muchacho.

—Es verdá, decía el alcalde; pero la ley es la ley; no tenía modo de vivir conocío, ni casa ni hogar... pus ha ido preso por vago.

Los chiquillos silbaban, los hombres discutían, las mujeres gritaban y nadie se entendía, y en tanto el tio Colás y los suyos se iban retirando, cabizbajos y mohinos, repitiéndose entre asombrados y malévolos:

—¡Qué atrocidá! ¡Por vago! ¡por vago..

¡Oh sarcasmo! ¡Y pensar que andan tantos tíos Mañicas por el mundo!

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA

Páginas antimilitaristas

LOS GRANDES ASESINOS

Un hombre mata á otro hombre para robar; se le detiene, se le aprisiona, se le condena á muerte, y muere ignominiosamente maldito por la multitud, cortada la cabeza sobre el odioso cadalso. Un pueblo hace una carnicería de otro para arrebatarle sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres; se le aclama, las ciudades se engalanan para recibir á los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores, las músicas los festejan; hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de oro y de flores los acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor.

A los que más muertes han hecho; á los que más han robado, se les da títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres á través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tu honrarás á este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos».

Y, en tanto que el cuerpo del obscuro matador se pudre en sepulturas infames, después de decapitado, la imagen del que ha matado treinta mil hombres, se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas ó bien reposa, al abrigo de las catedrales en tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega á ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación á los museos, para admirar su espada, su cota de malla y el penacho de su casco...

OCTAVIO MIRBEAU

Algo sobre individualismo

El *armonismo*—la fe en una ley natural en virtud de la cual todas las cosas se arreglarán por sí mismas á las mil maravillas—está en el fondo de las ideas de los individualistas y únicamente con este armonismo podían éstos conciliar su ferviente y sincero deseo del bienestar de todos con su ideal de una sociedad en la que cada uno disfrute de una libertad *absoluta* sin necesidad de establecer pactos ni tener que llegar á una transacción con nadie.

A decir verdad, un fondo de *armonismo*, ó dicho también de otro modo, de *fatalismo optimista*, se halla así mismo en casi todos los anarquistas y tal vez en todos los socialistas modernos de las escuelas más diversas. Depende esto de varias y opuestas causas: hay un poco de sobrevivencia de las ideas religiosas según las cuales el mundo ha sido creado y ordenado para bien de los hombres; un poco de influencia de los economistas que intentaron justificar con una pretendida armonía de intereses los privilegios de la burguesía; un poco el favor casi exclusivo que gozaron las ciencias naturales y también el deseo de embellecer y hacer fáciles las cosas para el mejor éxito de la propaganda y lo cómodo que resulta siempre saltar á piés juntos por encima de las dificultades y no tener que tomarse la molestia de afrontarlas y resolverlas. Y los individualistas tienen únicamente la culpa, ó el mérito, de haber sacado las consecuencias lógicas del error de todos.

Pero el haberse equivocado todos más ó menos no es una razón para perseverar en el error. La pretendida armonía que reina en la naturaleza significa tan sólo esto: si un hecho existe, quiere decir que se han verificado las condiciones necesarias y suficientes para la existencia del hecho.

La naturaleza no tiene finalidad, ó, en todo caso, no tiene las finalidades humanas: para ella la muerte, los dolores, los estragos de los seres vivos son indiferentes y pueden ser elementos de su «armonía». El hecho de que el gato se coma al ratón es un hecho natural y por tanto perfectamente en armonía con el orden cósmico, pero si interrogáramos á los ratones acaso nos responderían que esta armonía la encuentran excesivamente desafinada.

Es ley natural que los seres vivos tengan que nutrirse y que, por consiguiente, el número y la fuerza de los vivientes estén limitados por la cantidad de alimentos adaptados para cada especie; pero la naturaleza mantiene el límite, indiferentemente, con los estragos, el hambre, las degeneraciones, y los ejemplos se podrían multiplicar hasta lo infinito.

Para poder hacer ver Carlos Fourier cuán superior es la naturaleza al arte, se sirvió de un parangón que se ha hecho clásico en fuerza de repetirlo. «Poned dentro de un vaso muchas piedrecitas de distintos colores, agitadlas, vaciad luego el vaso sobre una mesa y obtendréis una combinación de colores que ningun pintor será capaz de hallarla».

Es muy posible.. pero seguramente no se obtendrá tampoco una *madonna* del Tiziano no obtendréis tampoco aquello que hubierais querido, por feo que fuese lo deseado. Y esto es lo esencial.

La verdad es que esta ley misteriosa en virtud de la cual la naturaleza, providencia benéfica, tendría que hacer las cosas á gusto de los hombres, es un absurdo que todos los hechos contradicen y que ni por un momento resiste al examen. Se puede concebir el fatalismo, por mas que éste contradiga todos los móviles que nos hacen obrar; pero el fatalismo optimista, un hado inteligente que se ha preocupado de la felicidad de las generaciones humanas, es una cosa verdaderamente inconcebible.

¿Cómo es posible que esta ley de armonía haya tardado millones de siglos á entrar en funciones, esperando precisamente á que los anarquistas proclamen la anarquía?

El Estado y la Propiedad individual son, ciertamente, la causa de los más graves antagonismos sociales presentes; pero estas instituciones no pueden haber sido producidas por una milagrosa suspensión de las leyes de la naturaleza y forzosamente han de ser el efecto de antagonismos preexistentes. Destruidas, se reproducirían otra vez, si los hombres no procurasen arreglar de otro modo aquellos conflictos que les dieron nacimiento.

Conflictos de intereses y de pasiones existen y existirán siempre, pues aunque se pudiese eliminar los existentes hasta el punto de conseguir un acuerdo automático entre los hombres, otros conflictos se presentarían á cada nueva idea que germinase en un cerebro humano.

De hecho, ¿cómo imaginarse que cuando se produzca un deseo nuevo en un individuo los cerebros de los demás hombres vayan á modificarse inmediatamente y de modo que esten dispuestos á acoger favorablemente aquel deseo? ¿Como creer que toda nueva idea vaya á ser inmediatamente aceptada por todo el mundo? Además, ¿serán justas todas las ideas nuevas? ¿Ya no se dirán más disparates? ¿O es que se imaginan que el ambiente será tan uniforme que suprimirá toda diferencia inicial entre los hombres y que todos se desarrollarán sincrónicamente con matemática igualdad?

¡Y aun sería necesario que esta uniformidad de muerte fuese obra querida por los hombres, pues que la naturaleza entregada á si misma produce siempre nuevas variedades!

Es necesario no contentarse con vanas palabras. Cuando se dice que «la libertad de un individuo halla, no el límite, sino el complemento en la libertad de los demás», se expresa en forma afirmativa un ideal sublime, acaso el más perfecto que pueda asignarse á la evolución social: pero si con ello se entiende afirmar un hecho positivo, actual, ó que podría actuarse después de destruir las instituciones presentes, se cambia simplemente la realidad objetiva por las concepciones ideales de nuestro cerebro.

Dejando á un lado la opresión que soportamos como proletarios y como gobernados ¡cuantas cosas no haríamos y que dejamos de hacer para no disgustar ó incomodar á los demás! Podemos abstenernos voluntariamente y aun hallar placer en sacrificarnos á la comunidad; pero nos gustaría mucho más que los demás hombres tuvieren gustos y necesidades diferentes que nos permitieran hacer aquello que nos gusta, y esto prueba que muchas veces nuestra libertad halla un límite en la libertad de los demás.

Y no es que entendamos hablar únicamente de los «gustos y caprichos», ciertamente respetables, pero secundarios. Los conflictos se producen también naturalmente en la esfera de la satisfacción de las necesidades esenciales y á los hombres corresponde eliminarlos ó suavizarlos para el mayor bien de todos. Uno puede tener deseo ó necesidad de comer una cosa que no puede procurarse sin quitarla á otro, ocupar un puesto que ocupa ya otro, etc., etc. Podrá proveerse para que toda clase de alimentos puedan estar á disposición de todos, para que todos puedan acomodarse . . . pero es *necesario proveer*.

Decir que *naturalmente*, sin pactos se producirá precisamente todo aquello que pueda desearse, significa prepararnos á recibir desilusiones terribles; significa, en la práctica, renunciar á *hacer*, y por lo tanto colocarse en situación de tener que aguantar aquello que *harán* los demás.

Se dice que todos trabajarán porque el trabajo es un ejercicio higiénico y una necesidad orgánica la aplicación de las propias facultades. Es verdad; pero lo que no es verdad es que esta necesidad de ejercicio corresponde esáctamente con la necesidad que los hombres tienen de los productos y que se adaptará expontáneamente á las condiciones impuestas por el instrumento de producción. Si cada uno estuviere convencidos de que haciendo lo que mejor le place hace todo lo que debe porque todo marchará bien del mismo modo, ciertamente que muchos trabajos accesorios dejarían de hacerse porque no agradan á nadie y otros trabajos habrá que no potrán hacerse porque para que se efectúen es necesario que un cierto número de individuos se pongan de acuerdo y respeten los acuerdos que tomen.

Verdad que la tierra puede alimentar abundantemente á todos sus habitantes y que el trabajo puede organizarse de modo que sea un placer, ó un leve esfuerzo que todos harán voluntariamente ... pero *es necesario organizarlo* . Cree que trabajando cada uno á salga lo que saliere, cuando le pareza bien y como le parezca mejor, sin tener en cuenta, lo que hagan los demás y sin coordinar y subordinar la propia actividad á la actividad colectiva, vamos á encontrarnos al final del año con que habremos producido el grano, las máquinas, los zapatos y las alcachofas necesarias para satisfacer los deseos de todos... es como si pusiáramos nuestro destino en manos de dios.

En conclusión: el hombre tiene necesidad de vivir en sociedad y para vivir en sociedad tiene necesidad de ponerse de acuerdo con los demás hombres y cooperar con ellos O esta cooperación se logrará voluntariamente, por medio de pactos libres, y á beneficio de todos ó se logrará por la fuerza, por la imposición de unos cuantos y será explotada á beneficio particular de los que la impongan.

La cooperación libre, voluntaria, á beneficio de todos, es la Anarquía.

La coooaración forzada, á beneficio principal de determinadas clases, es el régimen autoritario.

ENRIQUE MALATESTA.

Correspondencia de Administración

Recibimos á beneficio de LA PROTESTA de A. Eebau, 0.20; un rebelde 0,20; Lanfranchi 0.10; Reinaldo 0.10.

E. R. Juarez—Recibimos un peso por Vaglia.

D. C. Tucumán—Recibimos 15 pesos.

M. B. Rio IV—Recibimos $ 3.50.

CORREO

J. Salar. Una carta.

EL INFIERNO DEL TUGURIO

Medidas perentorias

Voces amigas, que saben del dolor que tratamos de reflejar en esta campaña periodística, nos dan sus manifestaciones de satisfacción, por el propósito que la inspira.

Y escribimos bajo esa impresión, seguros de que nos acompaña el asentimiento de ese pueblo cuyas tristezas queremos recoger, y que viene á facilitarnos enormemente la tarea, con sus observaciones personales recogidas diariamente en la vida que soporta.

Creemos haber hecho pintura fiel de la vida del tugurio; tambien la hemos hecho, de la vida de las casas de departamentos, donde rijen reglamentos incalificables, estableciéndose, por ejemplo, que cada inquilino debe dejar en poder del encargado ó del dueño, un valor igual á dos meses de alquiler en concepto de garantía, y además pagar un mes anticipado, antes de tomar posesión de la casa.

En su defecto, cuando no se puede dar ese anticipo que importa un desembolso igual al pago anticipado de tres meses de alquiler, se exige una garantía de otra persona, que ha de ser siempre un comerciante.

Después de ocupado el departamento, el ocupante ha de someterse á clausulas, siempre insoportables, tales como no permitir el labado de ropa en la casa, no permitir la permanencia de niños y otras exigencias en que no es lo más benévola, aquella de obligar al inquilino á encerrarse en su departamento, antes de las 10 de la noche.

Todo eso lo hemos expuesto, sin dramatizar, sin contrariar en lo más mínimo, la verdad de los hechos, robusteciendo nuestras afirmaciones con casos concretos debidamente garantizados.

Y llegamos al momento de preguntar, lo que ha de hacerse para combatir ese círculo de hierro,en que se halla encerrado el inquilino tanto del conventillo como de la casa de departamento.

Es indudable que si un pedido colectivo, de todos los habitantes de una casa se formulara, bajo la amenaza de suspender el pago, se obligaría á introducir mejoras en la higienización de aquella y hasta á rebajar el alquiler.

Es indudable, también, que si ese pedido, esa protesta contra las condiciones actuales del tugurio, pudiera arrastrar á una parte considerable de la población, demostrándose solidaridad y decisión, ninguna medida represiva de arriba, podría ser capaz de obstaculizar la obra

En ese sentido hay una gran predisposición en el pueblo trabajador de esta capital que sabe apreciar lo profundo del mal y la necesidad inmediata de remediarlo.

No dudamos de los resultados que habrian de obtenerse, haciendo nula la acción judicial que actualmente deja sentir su influencia implacable y ten z, en perjuicio de innumerables hogares proletarios.

Un heredero nuevo

Cinco dias antes de la conmemoración del XX de Septiembre, la hermosa *donna* que, bajo el título de Elena de Montenegro, participa del trono italiano, dirige automóviles y pesca inofensivas truchas, ha tenido á bien imitar el ejemplo augusto de su prima la Zarina y dar á luz á un nuevo varón.

Quedan, pues, relegados á un papel secundario los príncipes de la rama de Aosta.

De Milán á Nápoles y de Turin á Venecia, se festeja el acontecimiento como la señal de un progreso nacional.

Diputados, senadores, ministros, la Reghina Margarita, Giolitti, el rey mismo, celebraron conferencias misteriosas con monseñores, cardenales, jesuitas y otros tantos Merry del Val.

En efecto, se trata de un problema vital para el pueblo de Mazzini y Garibaldi.

¿De dónde será príncipe la flébil criatura, que, hace pocas horas, entró llorando en el mundo?

¿De Piamonte ó Toscana ó Roma¿

Mientras hombres graves, sabios, calvos y condecorados, agitan doctrinalmente una cuestión tan decisiva, los contribuyentes vuelven á leer un telegrama de Rusia, el cual dice:

«Por úkase imperial, el zar Nicolás acaba de señalar cuatro millones de francos, por gastos de etiqueta, á su hijo recién nacido».

En las campiñas desoladas, en los suburbios inmundos, los trabajadores, asustados, han debido exclamar:

—Ya que Elena nos fabrica esperanzas tan reales, ¿como vamos á hacer para pagar los impuestos?

Sin embargo, aqui, *La Patria degli Italiani*, dirigida por el comendatore Cittadini, se muestra todavia más entusiasta que «el diario del pueblo», y no teniendo sirena, ha tirado, en su defecto, tres bombas y repartido, á las doce, hora de los brujos y de los gatos, unos dos ó tres centenares de elocuentes boletines.

Se ha producido una nueva alarma en la policia y toda la noche los agentes han de tocar auxilio...

EN LA FACULTAD DE DERECHO

Contra una autoridad

ACTITUD POLICIAL

REFLECCIONES OPORTUNAS

Ha terminado el conflicto largo y fastidioso que sostenia la academia de la facultad de derecho y los alumn s que cursan en ella.

Y ha terminado con una actitud decidida, imponiéndose la voluntad colectiva contra la intransigencia de autoridades que habian llamado en su auxilio la fuerza policial, para emplearla como un medio de amedrentamiento.

Ayer por la mañana se ha producido ese acto de rebeldía estudiantil, originándose un gran desórden en la facultad donde fueron rotos cristales, muebles, puertas, etc., obligando á evacuar el local á las autoridades académicas. Han hecho bien, los estudiantes han obrado como correspondia, sabiendo responder al emperramiento de académicos y autoridades ministeriales, á los que han lanzado la única respuesta eficaz.

Esas caducas autoridades han salido humilladas, por una generación joven, á quien no se le engaña ya con investiduras carnavalescas.

La policía había concurrido en gran número; dentro de la facultad había 10 agentes y otros tantos pesquizas, en cada esquina se habían apostado además 2 vigilantes, y en el interior de una casa cercana, el número pasaba de 30.

Un cálculo no exajerado, estimaba en más de cien, el total de empleados policiales destacados por pura parada, lo que supieron mostrarse respetuosos y complacientes, dice un diario, mientras bombas, petardos y tiros de revolvers, hacian explocion en medio de un tumulto colosal.

Y conviene aquí remarcar la frase: la policía ha procedido respetuosa y complacientemente, dando muestras de una seriedad que desdecía de su habitual torpeza

Es que esta vez, se trataba de niños de familia bien, hijos de diputados, de senadores gente toda muy espectable, para la que la policía no destina el plomo de sus revolvers ni el filo de sus bayonetas.

¿Que importa que explosionara una bomba, que muchos revólvers salieran á relucir apesar de la ley prohibitiva sobre la portación de armas? Esos delitos quedan siempre reducidos á una bagatela cuando en tales asuntos es actora una clase privilegiada.

En cambio si recordamos lo del primero de mayo en esta capital y otros tantos casos parecidos, encontramos que la policía se hace ver, reservando para esas ocasiones, todos sus desbordamientos de salvajismo.

En estos casos, la policía aprovecha el más nimio motivo, la detención de un tranvia por un grupo de manifestantes, por ejemplo, para descargar sin más trámites una lluvia de balas sobre una masa considerable de pueblo.

Tenemos entonces que la violencia importa muy poco á la policía para ajustarla á sus procederes, obrando solo, según la clase social en que tiene que intervenir: si son proletarios, pues, á balazos; si son gentes bien, estudiantes por ejemplo, con una calma y una paciencia admirable.

Y después de eso, habrá tdoavia quien niegue que la policía no es un enemigo del pueblo, del proletario que la soporta y la perdona.

Dajamos establecida entonces esa verdad, á la vez que aplaudimos el hermoso acto de rebeldía dado por los estudiantes, que han comprendido que por ese camino es por donde se llega con más proveche al logro de legítimas aspiraciones, barriendo autoridades retardatarias y caprichosas que tan funestas han sido en la educación universitaria.

LUCHAS PROLETARIAS

Atraviesa el problema obrero en la República Argentina, por un período agudo en que se están poniendo á prueba las fuerzas con que cuenta el proletariado militante en esta tierra americana.

Huelgas largas que hacen ver la conciencia desarrollada, por la constancia con que los trabajadores persiguen sus fines.

Perfección y rápido desenvolvimiento de la organización, en que la libertad individual y la autonomía de las sociedades de resistencia dentro de las federaciones es casi absoluta.

Espíritu de solidaridad, constatado en los movimientos parciales, llevados á cabo por un gremio cualquiera y que siempre han preocuuado la ate ción de los demás.

Amplitud de horizontes con que se mira el problema obrero por la tendencia á entenderse con los demás trabajadores del mundo. Según el acuerdo del último congreso de la Federación Obrera Regional Argentina que prestigia una confederación universal de explotados.

Continuas giras de propaganda patrocinadas por diferentes grupaciones para afianzar más el espíritu solidario ya existente.

Publicación de múltiples folletos, periódicos, revistas, hasta llegar al diario que hoy sostiene la clase trabajadora de esta república y que otros paises de Europa no han alcanzado.

Todo este desarrollo, todo este progreso hace pensar á la clase dirigente que, como es natural, se concreta, se hace fuerte y contesta á las reclamaciones proletarias con calabozos, medidas antropométricas, detenciones arbitrarias que producen un desenvolvimiento más intenso de la propaganda, como fenómeno reactivo fácil de explicar.

Y así, marchando entre victorias y derrotas, desarrollando la conciencia de clase explotada, recibiendo educación revolucionaria, aprendiendo á considerar las persecuciones como fenómeno natural, la clase trabajadora se aproxima al triunfo por su esfuerzo propio pese á todos los obstáculos puestos en su camino por la clase dominante.

Administrativas

El ministro interino de instrucción pública se ha mostrado ayer sumamente disgustado con los sucesos de la facultad de derecho.

Se atribuye al gobierno la intención de clausurar por cierto tiempo la facultad de derecho.

—

Se ha mandado entregar al gobierno de Tucumán la suma de 20.000 $ para invertirlos en las fiestas de la inauguración de la estatua de Alberdi.

—

Ha sido jubilado el Sr. Augusto Larguier, profesor de álgebra de la escuela nacional de comercio.

—

Esta noche parte para las provincias del norte el honorable ministro Civit, acompañado de varios senadores y diputados, algunos amigos y periodistas. Asistirá á la inauguración de varias obras públicas y el 23 se encontrará en Tucumán para presenciar el acto de descorrerse el velo que oculta la estatua de Alberdi.

El viaje del honorable ministro durará lo menos diez días. Lleva excelentes provisiones para el viaje.

—

Se nombró al Sr. Melchor Arana liquidador de la aduana de la capital.

UN CRIMEN - SU ESCLARECIMIENTO

Nos escriben de Zárate, informándonos que por fin se ha hecho luz en el asesinato del obrero Maneiro, ocurrido en la noche del lunes, del último carnaval, y cuyos autores fueron denunciados públicamente en un manifiesto que firmaban numerosos vecinos.

Los sujetos complicados en el asesinato son Cesáreo Rolón, Pedro Ecorris, V. Bamba, J. M. Novos, Pedro Delfacio y dos orientales más cuyo nombre se ignora, empleados de la fábrica de papel de Zárate, y que secundaban los procedimientos del director del establecimiento, mostrándose siempre hostiles á todo acto de rebeldía obrera manifestada por el personal.

Estos acusados han sido remitidos á la cárcel de San Nicolás, acompañados de Rufino de Latorre y Enrique Piris, acusados como testigos falsos.

CONGRESO

Cámara de Senadores

Leida y aprobada el acta de la sesión se discutieron y sancionaron con despacho de la comisión los proyectos siguientes:

Autorizando al Poder Ejecutivo para que mande hacer una linea férrea desde Villa Dolores á Solá (Córdoba) y otra de Goya á San Miguel (Corrientes),

Se acordó devolver á la cámara de diputados el proyecto de pavimentación de cierto número de cuadras en esta capital por insistir el senado en la reforma de los artículos 15 y 16.

Después pasó el senado á sancionar una serie de pensiones hasta que se levantó la sesión.

En Trenque Lauquen

Recibimos un telegrama de Trenque Lauquen, informándonos que hoy se espera la terminación del movimiento huelguista en que los obreros de esa localidad estan empeñados, contándose con que un triunfo completo será el resultado de la lucha sostenida.

Muchos han sido los tropiezos que ha sido preciso salvar para proseguir adelante y mantenerse sin ninguna restrinción, en el puesto de combate donde se había colocado.

El telegrama agrega que se mantiene el entusiasmo del primer momento, sin que los procedimientos policiales naturalmente hostiles á los huelguistas, hayan aminorado en lo mas mínimo su espíritu de lucha.

Prueba de ello es que se trata de organizar un meeting obrero, acto por primera vez realizado en la localidad, y cuyo anuncio ha sido acojido con general satisfacción entre las gentes proletarias de Trenque Lauquen.

En ese meeting, se exteriorizarán los anhelos de los trabajadores, y se señalarán los senderos por que se encamina la gran masa de los humildes y de los explotados.

Es un ejemplo altamente edificante para el pueblo trabajador del interior en el que se empiezan á manifestar los primeros síntomas de una lucha vindicadora que tiende al igual de esta capital, ha hacerse permanente y enérjica.

POLICIA

Los desordenes estudiantiles

Relato de los sucesos

Ayer en la mañana, antes de las 8, frente á la facultad de derecho, la calle Moreno entre Balcarce y Defensa, ofrecia un curioso aspecto por la afluencia de estudiantes que se movian nerviosos sosteniendo animadas discusiones sobre el único asunto que en ese instante los preocupaba: los exámenes.

Entre los grupos predominaba enormemente el elemento huelguista, decidido á provocar un conflicto y llevarlo hasta sus últimas consecuencias. No era para ellos, la cuestión inmediata de los examenes, la fundamental. Era la perpetuación de la Academia ó su caducidad definitiva que permitiera la reorganización de la casa de Dere ho.

La policía estaba allí escasamente representada.

En la verja de hierro que sirve de entrada al edificio, dos vigilantes.

En frente, en el hueco que forma la entrada al juzgado de paz, que se halla instalado en parte del edificio del convento de San Francisco, otros varios agentes, hasta el número de diez.

Los estudiantes huelguistas habian tomado sus medidas anticipadamente para que su resistencia tuviese el resultado que esperaban. Divididos en dos grandes grupos, situados en Defensa y Balcarce respectivamente, habian conseguido ubicar una vanguardia dentro de la facultad, vanguardia de número reducido, indudablemente, para no infundir sospechas á la policia ni á las autoridades de la casa.

A las 8.30, confiado el Dr. Victorica en que la fuerza pública custodiaría la casa con todo rigor hizo llamar á examen de derecho romano á los estudiantes de primer año.

Los examinadores penetraron al salón de examen; listas y bolillero quedaron dispuestos sobre el pupitre para que la prueba diese comienzo.

El doctor Garro iba á llamar al estudiante que encabezaba la lista.

De allí partió la señal de lo que podríamos llamar catástrofe. Un jovencito se puso de pie, y dirigiéndose á los examinados, les dijo, con voz entera.

—«Compañeros: ha llegado el momento de dar examen bajo la opresión de un tirano...»

Se produjo entonces un movimiento vago, muchos indecisos, no acertaban con el partido que habían de tomar; pero, estalló en ese instante una bomba cargada de anhidrido sulfurico, y la dispersión se produjo, recibiendo el Dr. Wilmart, un formidable golpe de puño en el rostro.

Un sargento de policía intentó arrestar al iniciador del desorden, y lo llevo hacia la calle donde ya remolineaban los grupos atraidos desde Defensa y Balcarce por el estallido de la bomba, que era la señal del ataque.

Los grupos debian lanzarse sobre la verja y forzar la entrada, contando de antemano con que los policianos descuidarian por correr al lugar donde se produjese el estruendo.

Los cálculos de los huelguistas no fallaron Los vigilantes, llevados unos por el estallido de la bomba, hacia el interior, y otros hacia el grupo formado por estudiantes que pretendian libertar de manos del sargento al camarada iniciador del tumulto, abandonaron la custodia del portal.

En avalancha penetró la masa de estudiantes, y los destrozos comenzaron. Los dos grandes jarrones jardineras que en el atrio se ostentaban al costado de las estatuas de los doctores Moreno y Malaver, rodaron desde sus macizos pedestales. Ni un solo vidrio resistió al furioso ataque; faroles, arañas, bombas, pantallas, se desprendieron en trozos, al igual que las vidrieras del armazón y mostrador de secretaría y los espejos.

La tromba barrió con todo; se arrebataron registros de secretaria, las notas de examen colocadas en el corredor que da al jardin de la biblioteca fueron desmenuzadas, sonaron varios disparos de revólver, que no dieron en humano, y en medio de gritos, y de golpes, y de estruendo, calleron muebles y armazones astillados, para ser deshechos a golpes.

Sincope

José Vassatti que ayer se encontraba en el almacén situado en la calle Montevideo 1110, sufrió un sinsope, trasladándosele acto continuo al hospital de Clínicas.

Hurto

Regina Arrenouich, domiciliada en la calle Artes 856, se ha presentado á la policía acusando de hurto á un ex-concubino suyo, quien, dice, le secuestró muebles por valor de 460 pesos.

Heridos

En la casa calle Dean Funes 1338, ha sido herido ayer, Enrique Torquisi, por Carmen Caputo, al pretender evitar que éste, armada de un cuchillo de mesa, hiriera á Carolina Ferrari.

Un párvulo

Anoche, en la calle Perú, frente al número 1781, ha sido encontrado por un agente, un párvulo de sexo masculino.

Feto abandonado

Anoche fué encontrado por un agente policial un feto que había sido abandonado en la calle Victoria frente á la casa núm. 3240.

Pugliato doméstico

La policía intervino ayer, para la aclaración de un suceso ocurrido en la casa calle Berutti 433.

Herminia T. de Campeani y Dominga de Angelis que habitan en esa casa, tuvieron un acalorado cambio de palabras, pasando á la vía de los hechos.

Herminia resultó con lesiones en el brazo izquierdo á consecuencia de un golpe de palo que recibiera y Dominga con quemaduras en la cara y en el cuerpo, pues su contrincante le arrojó encima una olla de caldo caliente.

Accidentes del trabajo

Se asiste en el hospital San Roque, el obrero Simon Pachi, que cayó ayer del edificio en construcción de calle Rivadavia 2844.

Pachi trabajaba en un andamio del 2º piso, y cayó al suelo, produciéndose graves fracturas en la cabeza.

Machetes perdidos

El comisario Galeano de la segunda sección, ha pedido á su colega Rossi, le ayude en la investigación para descubrir el paradero de ocho machetes de vigilantes que éstos se dejaron sacar en los disturbios de ayer frente á la facultad de derecho.

Los estudiantes aprovecharon esos machetes para destruir sillas, puertas, ventanas, etc. de la facultad.

Procedimientos químicos

Los estudiantes en sus tumultuosas manifestaciones de ayer nos dan el ejemplo de un recurso nuevo en esta capital para los casos de manifestaciones hastiles. Al respecto, informa la crónica que mientras la multitud estudiantil se desparramaba ayer de mañana por todas las dependencias de la Facutad de Derecho, arrancando arañas, arrebatando cortinados, haciendo añicos puertas, ventanas, cátedras y sillas, explotaban millares de pequeñas ampollas conteniendo ácido sulfídrico. El suelo de los patios y las parede des las aulas estaban empapadas en el pestilencial líquido produciendo emanaciones intolerables para el olfato académico.

En ese ambiente continuó, implacable, la obra de exterminio.

El comisario Galeano busca afanosamente á los autores y proveedores de tales elementos que convirtieron la augusta mansión del derecho en una cloaca de suburbio....

Otro suicidio

Con una alarmante frecuencia continúan repitiéndose los casos de suicidio en esta capital.

Anotamos hay, un nuevo caso de esa naturaleza:

De la azotea de la casa calle Gorriti 362, se arrojó ayer á la calle, desde una altura de cuatro metros, Domingo de Pinto, fracturándose el cráneo y resultando además con diversas heridas y contusiones

La comisaria 17ª recogió á de Pinto enviándolo en una ambulancia al hospital Norte, de donde informaron á las 11 que el estado de la victima era desesperante.

Se ha dado cuenta del hecho al juez de instrucción Dr. Costanzó.

El suicida no ha dejado nada escrito, pero se presume que una enfermedad crónica haya sido la causa impulsiva.

MOSAICO

Grupo Iniciativa (Belgrano)—Este grupo invita á todos los obreros que simpaticen con las ideas libertarias, á la conferencia que tendrá lugar el dia 17 del corriente, en la calle Blanco Encalada núm. 2523, á las 7.30 p. m.

El obrero Bartolozzi hará uso de la palabra, desarrollando el tema: «Nuestra propaganda».

En torno al sexto centenario del Petrarca

Grande y noble fué el carácter del inmortal cantor de Laura, del primer humanista que haya existido, cuyo sexto centenario acaba de celebrarse en Drezzo, donde naciera el Petrarca en 1304.

Sus adorables sonetos, según Carlos Sagre, profesor italiano, no constituyen su mayor gloria, pues el Petrarca fué mucho más grande como pensador y, sobre todo, como librepensador, por haber luchado denodadamente con su inteligencia esclarecida contra el obscurantismo de la Edad Media. Parece que Laura sólo fué para él una ficción ideal; y hasta él mismo, como alguien ha echado de ver, apreciaba más sus trabajos filosóficos que su obra poética. El mejor elogio que pueda tributarle nuestra generación es consignar que pensaba como un hombre de nuestros dias.

Era un apasionado de la lectura y creia en el influjo civilizador de la instrucción. Gustaba de que se instruyesen quienes le rodeaban, pues el conocimiento, ó su juicio era el mayor freno contra las malas pasiones: De ahí que ofreciera sus libros al Senado veneciano, para que fundase, después de su muerte, una biblioteca pública.

A pesar de sus ideas avanzadas, con las que entreveía una nueva civilización, el Petrarca no fué un reformador perseguido ni un mártir del pensamiento. Ello obedecia al propia carácter del Petrarca, á quien asustaba la acción: su rebeldía era como en *Hamlet*, puramente cerebral. Como carecía del fervor entusiasta que hace prosélitos, no trató de imponer con tenacidad sus ideas ó los demás. Fué esclavo material de su tiempo, del que se hallaba espiritualmente emancipado.

Muy alto, á nuestro juicio, ha de colocarle también su sentimiento de la naturaleza, sobre todo si se tiene en cuenta que entonces se la menospreciaba. Gente había para la cual eran objeto de espanto las montañas. Al hacer una ascensión al monte Ventoux, quedó el Petrarca maravillado por la grandeza de la naturaleza. Sin embargo, leyendo á San Agustin, por el que tenia cierta debilidad, creyó que aquella elevación no alcanzaba la altura del alma humana.

Lo chocante es que realizara dicha ascensión raiz de una lectura de Tito Livio. El Petrarca extrajo la esencia toda de la cultura de su tiempo para penetrar de ella su espíritu, como de un perfume sutil, y adelantarse á sus contemporáneos. Fué, sin embargo, una personalidad contradictoria, pues gustaba de ascender á las alturas, para pensar desde ellas, en la vanidad de las vanidades, por sujestión de San Agustin. Este pesimismo, á pesar de muchas ideas modernas del Petrarca, no se armoniza bien con nuestra época de afirmaciones, en que no se trabaja mentalmente para la muerte, sino que se cree en la vida y sólo en la vida, por hallarse emancipadas las inteligencias de prejuicios metafísicos.

J. PÉREZ JORBA.

(De *La Revista Blanca*, de Madrid.)

PERMANENTE

La ley de residencia

Artículo 1º. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la nación á todo extranjero que haya sido condenado ó sea perseguido por los tribunales extranjeros, por crímenes ó delitos de derecho común.

Artículo 2º. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional ó perturbe el orden público.

Artículo 3º. El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República á todo extranjero cuyos antecedentes anteriores autoricen á incluirlo entre aquellos á que se refieren los dos artículos precedentes.

Artículo 4º. El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento de embarco.

El individuo contra la Historia

Nuestra época ama volver sobre el pasado. Eleyamos monumentos á nuestros ascendientes; escribimos biografías, historias y críticas.

Las generaciones pasadas vieron á Dios y á la Naturaleza; nosotros miramos estas cosas con los ojos de aquellas generaciones.

¿Por qué no darnos el placer de ponernos en relación directa con el universo?

¿Por qué no tendremos una filosofía y una poesía nuestras, en lugar de una filosofía y una poesía de tradición: una religión á nosotros revelada y no transmitida por la historia? (1)

El siglo XIX ha dedicado una desmesurada atención al estudio del pasado, y á despecho de las protestas de unos pocos pensadores, persiste en mirar al Hombre y á la Sociedad con los ojos de las generaciones desaparecidas.

El resultado de esta tendencia es despreciar y ahogar nuestras facultades expontáneas, y disminuir nuestra capacidad creadora y nuestra energía activa.

Para comprender bien lo que decimos, todas las consecuencias de orden práctico que envuelve, vamos á descender al examen de ciertos hechos de la vida animal.

En todo animal, la *sensación*—ó si se quiere, cierta forma de actividad nerviosa que tiende por concomitante el epifenómeno de la sensación es la causa inmediata de sus movimientos.

Sin ser la sola causa, pues tambien existe lo que Bain llama *expontaneidad orgánica* (2) es la que conocemos mejor y probablemente la más poderosa.

Todas las facultades del animal (instinto, inteligencia, voliciones, habitos, etc.), han nacido de la *sensación*, de la necesidad de satisfacerla, de la necesidad de procurarse lo que preserva la vida y ocasiona placer. Esta fórmula es incompleta, puesto que hace abstracción de la *expontaneidad orgánica*; no obstante, para el objeto que nos proponemos, no hay peligro en considerarla enteramente verdadera. Podemos decir que en el hombre, lo primero y lo último, el origen y el fin de su actividad, está en sus elementos sensibles, en sus sensaciones externas é internas y en sus estados afectivos.

En estado de salud, nuestros elementos intelectuales y voluntarios se aplican sobre las cosas, proporcionalmente al placer ó dolor que ellas nos causan; y nuestro trabajo intelectual no puede divorciarse de nuestras sensibilidades, so pena de llevarnos á un desastre ó á una esterilidad mental relativa. Ya lo veremos más adelante.

No ha de entenderse por esto que convenga, como lo quisiera Edward Carpenter, en el curso de una investigación científica poner en juego nuestrs parte instintiva y emocional; creo al contrario que los sabios modernos han hecho bien en estudiar la Naturaleza de un modo puramente intelectual, es decir, impersonal. En tal sentido, sí; la inteligencia debe funcionar separada del sentimiento; pero en lo que no debe admitir divorcio, es en el punto inicial de sus investigaciones, en la elección de los problemas á resolver. La labor científica, como todas las actividades humanas, debe corresponder armónicamente en intensidad y perseverancia á la intensidad y persistencia de las sensaciones de dolor y de placer.

Esta correspondencia armónica no ha existido nunca, por dos razones: la primera es que, debido á un defecto de nuestra naturaleza, damos á veces tal importancia á los medios, que éstos se convierten en fines. Así como el avaro ama su dinero más que todo lo que podría comprar; así como el trabajo productivo, que no es más que un medio de proveer á los fines de la vida, es considerado por muchos como el verdadero fin de nuestra existencia; así la ciencia, que no es más que un gran medio de perfeccionar la adaptación expontánea del hombre al hombre y del hombre á la naturaleza, se vuelve una cosa que se busca como si poseyera un valor intrínseco. Cuando esto sucede, cuando el hombre, en vez de servirse de la ciencia, se sacrifica á ella, sobrevienen grandes males; — mejor dicho